

MISIONES NAVARRA

La revista misionera

Nº 8 / MAYO 2024



Delegación de Misiones - Arzobispado de Pamplona y Tudela

“La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave *comunión, participación y misión*. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.”

Papa Francisco

Del mensaje del Santo Padre para la
97 Jornada Mundial de las Misiones 2023



- I Carta**
D. Florencio Roselló. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela
- II Despedida de D. Francisco Pérez**
- III Ordenación y toma de posesión de Mons. Florencio Roselló**
- IV 80 años de la Fundación de las Misioneras de Cristo Jesús**
- V Lecturas recomendadas**
“Seis vocaciones en la Iglesia”
“Misioneros, hasta el confín de la tierra”
- VI Jornada de Infancia Misionera 2024**
- VII Javieradas 2024**
Homilía primera Javierada
Homilía segunda Javierada
Las Javieradas 2024 triunfan en internet: un éxito sin precedentes
Cine espiritual en Tudela. Proyecto misionero de las Javieradas
- VIII ¿Sabías qué?**
Pista de hielo para el proyecto misionero de las Javieradas
- IX Amigos de las Javieradas 2024**
- X Encuentro de representantes de la Pontificia Infancia Misionera de Europa**
- XI Cerca de 100 jóvenes celebraron la Jornada de Vocaciones Nativas**
- XII Testimonio misionero de Adelina Gurpegui. 50 años de misión**
- XIII “Hacia una plena presencia”. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales**
- XIV Más de mil niños participaron en la Javierada Escolar 2024**
- XV Voluntariado Misionero Solidario 2024**
- XVI 70 aniversario de las Adoradoras del Sagrado Corazón**

“Gracias por vuestra vocación misionera”

D. Florencio Roselló. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Queridos misioneros navarros:

Es la primera carta que os escribo, y la he pensado mucho. Llegué un 27 de enero de este año 2024 y uno de los detalles que me llamó la atención al llegar aquí fue el espíritu misionero que tiene nuestra diócesis. Y sí, una de las características de nuestra diócesis de Pamplona y Tudela es la de ser misionera. Esta característica hace que os tenga mucho respeto y admiración. Vivís el evangelio al pie de la letra, en primera línea: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt. 28, 19). Ha-

béis emprendido viaje a todos los pueblos posibles e imaginables. Y no sois uno ni dos, sino, según contabilizaba el pasado año la Delegación de Misiones de Navarra, 508 misioneros y misioneras, entre los que hay sacerdotes, religiosos/as y laicos. Todo un ejemplo de vocación, servicio y seguimiento.

Habéis dejado todo; y cuando digo todo, ES TODO. La familia, aunque no plenamente, la habéis dejado muy lejos, y en los lugares de misión a los que habéis ido, la comunicación siempre ha sido muy difícil. Eran países del sur con pocos medios técnicos desarrollados. Habéis cambiado la seguridad económica por la generosidad y solidaridad de los pueblos a los que acompañáis. La asistencia sanitaria segura la habéis cambiado por la seguridad sanitaria y alimenticia de la gente que atendéis en misión. Vuestra seguridad personal la habéis regalado por la seguridad de los pobres. Todo han sido renunciaciones por el bien de los pobres y de los pueblos que atendéis.

Por eso, en esta primera carta os quiero decir GRACIAS. Por vuestra vocación misionera, por vuestra fidelidad en el compromiso asumido de acompañar a los pobres en tierra de misión. Por vuestro desprendimiento y generosidad. Sois un ejemplo para muchos sacerdotes y consagrados -y también para muchos laicos- que no nos atrevemos o no se atreven a dar ese paso misionero.

El Papa Francisco ha convocado, a través de la bula “Spes non confundit” (Rm. 5, 5) “la esperanza no defrauda”, el Jubileo de la Esperanza para el año 2025. Un año que nos regala un Jubileo que quiere ser un sentimiento positivo en la gente sin esperanza, especialmente en los pobres, en los que en su vida todo es fracaso, derrota y decepción, como son muchas de las personas que acompañáis en vuestras misiones. “Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma”. (Bula Spes non confundit. 1). Vosotros sois como San Pablo, sembradores de esperanza, de ilusión y

alegría en la gente de las comunidades cristianas con las que camináis. Vuestra presencia, vuestra palabra, vuestros gestos, son esperanza en tierra de misión. Muchas obras de evangelización, de desarrollo, crecen a vuestro lado, con vosotros, y eso genera esperanza entre la gente de los pueblos con los que estáis. Vais por delante en sembrar esperanza.

Se acerca el verano. Imagino que algunos de vosotros volveréis a Navarra, a España, a descansar, a reponer fuerzas, a revisar vuestra salud. Se dice que el misionero debe cuidar más la salud, ya que siempre dais prioridad a la gente que atendéis, les “dejáis pasar en la fila del médico”..., pero si vosotros no os cuidáis la misión se acaba. Por eso es bueno que dediquéis un tiempo a revisiones médicas, a cuidados sanitarios. ¡Haced caso a los médicos! Tomaréis unos días de vacaciones para alimentar vuestros lazos familiares y compartir con ellos risas, confidencias, paseos y comidas. ¡Os lo merecéis! Descansad, disfrutad de la familia y amigos.

Como cada año vamos a tener el encuentro misionero en Javier. Será el martes 23 de julio. Es mi primer encuentro con vosotros, admirados misioneros. Me gustaría saludaros personalmente. Por eso, si estáis por esas fechas de vacaciones en Navarra o en España, os animo a que vengáis y participéis en la jornada misionera que fundamentalmente la realizáis vosotros, los misioneros. Quiero que sea una jornada festiva de agradecimiento a vosotros, de testimonio por vuestra entrega y de ánimo en vuestra pastoral. La diócesis se siente muy orgullosa de todos vosotros.

Con mi abrazo fraterno,

+ Florencio Roselló Avellanas



Navarra se despide de D. Francisco Pérez González, Arzobispo de la diócesis de Pamplona y Tudela durante más de 16 años.

Gracias, Don Francisco

Carta de D. Alfredo Urzainqui en el semanario diocesano
LA VERDAD
Número 4350. 12 de enero de 2024

La Diócesis despidió a Don Francisco Pérez como Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela. Hace 16 años, aquel recordado 30 de septiembre de 2007, tomaba posesión de las Diócesis de Pamplona y Tudela. En aquella homilía nos dijo: "Desde el momento en que el Papa Benedicto XVI me nombró Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela he albergado en mi corazón, entre otros, dos sentimientos.

En primer lugar: el deseo de seguir a Cristo con mayor decisión y entrega. Y porque ha prometido estar siempre entre nosotros, a El sólo quiero glorificar, adorar y amar. En segundo lugar, la necesidad de agradecer al Papa la confianza que, a pesar de mi indignidad, ha depositado en mi persona para presidir en la caridad esta parcela de Iglesia". Aquella homilía fue verdaderamente programá-

tica. Porque por un lado ya manifestó el deseo de poner a Jesucristo en el centro. Su programa pastoral ha sido Jesús, el credo de los apóstoles y la gracia recibida en los sacramentos bien vividos que forman una vida entregada en caridad. Su ministerio ha estado rodeado de gestos, de acciones, de palabras y de silencios fecundos y paternales. El Obispo es padre y pastor, sufre en silencio y goza con su pueblo. Don Francisco ha gozado con la cercanía de su pueblo, ha recorrido de norte a sur y de este a oeste la Diócesis, visitando los pueblos más recónditos, invitando a poner al Señor en el centro de las parroquias y a vivir la vida con sus cruces, pero no vacías de Cristo, sino llenas de Él, como se lo recordó el Papa San Juan Pablo II.

En Pamplona nos ha dejado un regalo impagable. De manera permanente destaco dos regalos: La Adoración Eucarística Perpetua en la Iglesia del Perpetuo Socorro, que ya insinuó en aquella homilía, y la oración mensual de los jóvenes en la capilla de San Fermín. Este lo ha extendido también a otros puntos de la Diócesis.

Pero conocemos a Don Francisco y sabemos que no es amigo de halagos. Cuando se le aplaude señala siempre al cielo. Quiere la gloria de Dios, no la propia y eso le hace más apóstol, más instrumento de Dios, más humilde y fiel predicador de su Palabra. En lo privado y personal, las anécdotas y confidencias son libro abierto por el que el Señor nos ha ido escribiendo su voluntad. Pero todo lo público de su ministerio queda, para mí, en anécdota, al agradecer el inmerecido don del sacerdocio. Y como yo, más de 40 sacerdotes a los que Don Francisco ha ordenado.

Sabe Don Francisco que los navarros somos claros y sinceros en las palabras, por eso la gratitud de su despedida no es un quedar bien, ni el obligado protocolo de estas horas de cambio de pontificado. Para un navarro decir gracias es poner el corazón agradecido y transparente delante.

No hay doblez. Gracias Don Francisco. Sabrá usted que en el frontispicio de la puerta del Ayuntamiento de Pamplona está escrita esta frase: «Patet omnibus jauna, cor valde magis», es decir, «La puerta está abierta para todos, pero sobre todo el corazón». Sienta así a esta Diócesis de Pamplona y Tudela que en esta hora le agradece y despide. Para usted, Don Francisco las puertas de esta Diócesis siempre abiertas, pero más las del corazón.





Ordenación y toma de posesión de Mons. Florencio Roselló como Arzobispo de Pamplona.

El 9 de noviembre de 2023, el papa Francisco nombró a Florencio Roselló nuevo arzobispo de Pamplona y Tudela. Recibió la ordenación episcopal y tomó posesión de la sede el 27 de enero de 2024 en la Catedral de Santa María la Real de Pamplona. Al día siguiente, tomó posesión en la Catedral de Tudela.

El sábado, 27 de enero, se celebró, a las 11:00 horas, en la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, la ordenación y toma de posesión de Mons. Florencio Roselló Avellanas como Arzobispo de Pamplona. Al día siguiente, 28 de enero, a la misma hora, tuvo lugar la toma de posesión en la Catedral de Tudela.

La Eucaristía de ordenación y toma de posesión de Mons. Florencio Roselló comenzó a las 10.30 horas con el recibimiento en la entrada de la Catedral. El Arzobispo electo de Pamplona y Obispo electo de Tudela fue recibido en el atrio de la Catedral por las principales autoridades

autoridades diocesanas y civiles, además, estuvieron presentes los vicarios de la diócesis, así como los deanes de las catedrales de Pamplona y de Tudela. El Deán de la Catedral, Carlos Ayerra, ofreció el lignum crucis para su veneración y el agua bendita con la que se asperjó a sí mismo y a los fieles congregados, todo esto mientras la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona cantó la antífona gregoriana «Sacerdos et Pontifex».

A continuación, el Arzobispo electo, junto con sus acompañantes, se dirigieron a la capilla del Santísimo mientras sonó la «Marcha para la entrada del Reyno». Después se dirigió a la sacristía para revestirse y poder

dar comienzo la celebración de la Eucaristía con la procesión de entrada.

El Cardenal Juan José Omella, Arzobispo de Barcelona, fué el consagrante principal, Mons. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona, y Mons. Casimiro López, Obispo de Castellón, fueron los obispos co-consagrantes.

Tras las lecturas, se llevó a cabo el rito de ordenación y toma de posesión de Don Florencio:

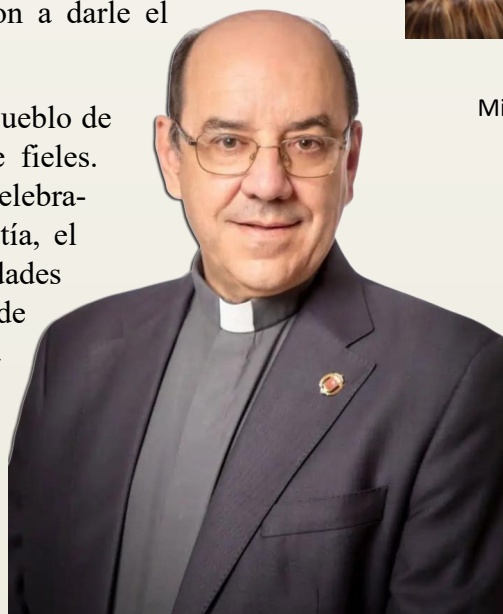
La liturgia de la ordenación episcopal comenzó tras la proclamación del Evangelio con el canto del himno Veni creator. A continuación, un sacerdote pidió al celebrante principal que Mons. Florencio Roselló fuese ordenado obispo. El Cardenal Omella preguntó si se habían recibido las letras apostólicas para que fuesen mostradas al colegio de consultores de la diócesis y fuesen leídas ante el pueblo de Dios.

Seguidamente, el Cardenal Omella pronunció la homilía y tras ella se realizó el escrutinio, que consistió en preguntar a Mons. Roselló sobre su libertad y disponibilidad para cumplir la misión episcopal. Una vez que se manifestó la libertad y disponibilidad para ser Obispo, el pueblo de Dios pidió la ayuda de todos los santos. En ese momento, Mons. Roselló se postró en tierra como signo de humildad y actitud de súplica ante Dios.

A continuación se llevó a cabo el rito esencial de la ordenación, con la imposición de manos y la plegaria de ordenación. Como la realidad de la ordenación no es visible se entregaron unos signos visibles de esa realidad sacramental. En la consagración episcopal son cinco: la unción con el crisma, la entrega de los Evangelios, la entrega del anillo, entrega de la mitra y entrega del báculo.

Una vez que don Florencio fue Obispo, tomó posesión de la diócesis de Pamplona, sentándose en la cátedra del obispo, el lugar desde donde presidirá, instruirá y santificará al pueblo de Dios que le ha sido encomendado. Todos los obispos asistentes pasaron a darle el abrazo o beso de paz.

Tras esto, Mons. Roselló saludó al Pueblo de Dios, representado en un grupo de fieles. Momentos después continuó la celebración. Una vez finalizada la Eucaristía, el nuevo Arzobispo saludó a las autoridades y a los fieles, recorriendo las naves de la Catedral, mientras se interpretaba el Himno Pontificio.



Misa de Ordenación episcopal y toma de posesión de D. Florencio Roselló como arzobispo de Pamplona





80 años de la Fundación de las Misioneras de Cristo Jesús

El día 14 de marzo, por la tarde, don Florencio Roselló acudió a Javier para celebrar los 80 años de la Fundación de las Misioneras de Cristo Jesús. Allí presidió la celebración de acción de gracias por tanta vida entregada y por tanto compromiso regalado.

Junto al Arzobispo estuvieron el Abad del monasterio de San Salvador de Leyre, Juan Manuel Apesteguía, acompañado por varios monjes, y el Superior de los Jesuitas de Javier, el P. Vicente Marcuello, acompañado por otros jesuitas.

El 14 de marzo de 1944, tres mujeres navarras: María Camino Sanz Orrio, M^a Concepción Arraiza y María Teresa Unzu, se reunían en Javier para, siguiendo el ejemplo de San Francisco Javier, llevar el mensaje de Cristo a los pueblos más dejados y necesitados y lanzarse, con gran fortaleza de ánimo, a abrir nuevos caminos al Evangelio.

A la celebración de estos 80 años asistieron dos sobrinas de la fundadora, María Camino. Después de la celebración, todos los asistentes han pasaron al refectorio para compartir la mesa.

Homilía del Arzobispo don Florencio Roselló, con motivo del 80 aniversario de la fundación de las Misioneras de Cristo Jesús de Javier:

Queridas Misioneras de Cristo Jesús.

Mi primera palabra quiere ser ¡FELICIDADES! con mayúsculas. Celebráis 80 años de la fundación de vuestra Congregación religiosa. Hoy, la palabra que brota de nuestros labios, y que salen de un corazón agradecido es GRACIAS, con mayúsculas. Celebrarlo en estos tiempos de secularización, de escasez de vocaciones, de dificultades para vivir nuestra consagración religiosa, os hace ser especiales. Y a nosotros felices de poder celebrarlo con vosotras. Necesitamos visibilizar situaciones como la celebración de esta tarde, donde nos decimos, pero sobre todo, decimos al mundo y a la sociedad, que somos felices. Que el Señor «nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales». Decís, como privilegiadas porque Dios nos ha llevado de su mano.

Cuanto más os leo más os admiro, cuanto más os conozco más me identifico. Os estoy descubriendo, y me gusta vuestro carisma y vuestra confianza en Dios. Se nota, y mucho, que vuestra fundadora María Camino, venía de la Acción Católica, su fe se completaba con el compromiso, con la entrega por una sociedad más justa y solidaria. No hay fe sin obras, no hay evangelio sin opción por los pobres, y eso María Camino lo vio con claridad y lo plasmó en vuestra fundación.

Vuestra fundadora me recuerda mucho a Teresa de Jesús, la renovadora, la andariega e inquieta, que recorrió los conventos del Carmelo en aras de una mayor renovación.. Así era María Camino, inquieta y en constante búsqueda. Leo en vuestra página web: “María Camino era una propagandista incansable; por su disponibilidad, sencillez y entrega apostólica se ofrecía a todo: visitaba pueblos para despertar el entusiasmo de las jóvenes y promover la organización de los centros parroquiales de Acción católica, que colaboraba en la formación de las jóvenes. Fue también presidenta de la Comisión “Pro Iglesias Devastadas” . Colaboró con entusiasmo en todo lo que se le encomendó, por lo que en la primavera de 1938 recibió la condecoración “Pro Ecclesia et Pontífice”. Y este reconocimiento no se

lo conceden a todo el mundo.

Nacer a los pies del castillo de Javier supone respirar el espíritu misionero. Descubrir en la misión, los destinatarios preferentes del evangelio, y así lo expresáis en vuestras Constituciones cuando decís, “El ejemplo de San Francisco Javier y su espíritu emprendedor alimentaron en nosotras el deseo de llevar el mensaje de Cristo a los pueblos más alejados y necesitados”. Estas montañas respiran misión, respiran envío, respiran compromiso, así lo viví yo el pasado sábado y domingo. Todo era misión bajo el patrocinio de San Francisco Javier.

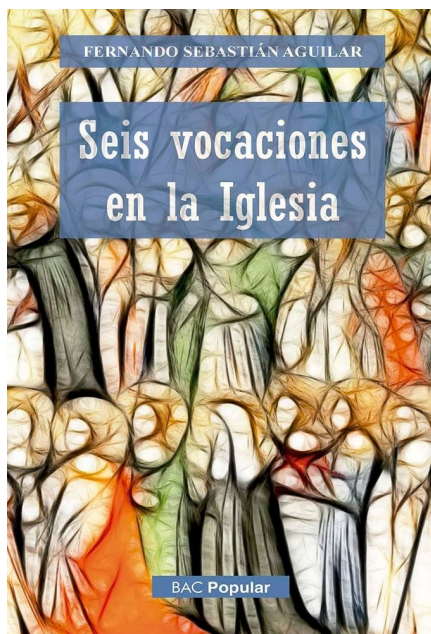
La primera lectura que habéis elegido del profeta Jeremías, me ha tocado el corazón. Me identifico con ella y me ha acompañado en los momentos trascendentales de mi vida, como religioso y sacerdote. Fue la lectura que elegí para mi ordenación sacerdotal, la que seleccioné en mi despedida antes de ser ordenado obispo. Es la actitud de ponerse en manos de Dios, de sentirse pequeño ante la responsabilidad que el Señor nos pide. Somos unos pobres siervos, que estamos en manos de Dios. Con razón María Camino siempre tuvo una voluntad decidida de “hacer lo que Dios quiere”. Entregarse a Dios supone dejarse modelar por él, es como les decía Jesús a sus discípulos, “Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o cómo lo diréis, en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros” (Mt. 10, 19-20). Ese abandono a la voluntad de Dios supone un acto de fe en que Dios nunca os iba a abandonar.

Como he dicho al principio cuanto más os leo más me identifico. Pues dentro de los campos en los que trabajáis y desarrolláis vuestro carisma leo “acompañamiento al necesitado, a mujeres, a jóvenes, a niños de la calle, drogadictos, emigrantes, presos en estado de vulnerabilidad”. Parte de este discurso es el carisma de la Merced, mi carisma, de entrega a los pobres y a los cautivos de nuestra sociedad.

Un carisma que me ha hecho feliz, por eso me alegra estar esta tarde con vosotras, porque carismáticamente me siento en casa, porque rebozáis la misma sensibilidad que yo por el mundo de los pobres, y Dios os lo tiene que premiar.

El evangelio de Mateo que hemos escuchado os hace actuales y dinámicas. Cada vez que leemos este evangelio somos enviados, en vuestro caso enviadas, a anunciar el evangelio, a esos lugares donde solo llegan los misioneros, donde solo llega el evangelio. A esas situaciones extremas “dando siempre preferencia a las misiones más difíciles y necesitadas” (decís en vuestras Constituciones). Hermanas estos 80 años de vida de vuestra Congregación nos dice que tenéis una historia que contar y de la que os debéis de sentir orgullosas, pero sobre todo tenéis por delante una oportunidad para escribir la historia del futuro, escrita en los rostros y corazones de la gente pobre, de los vulnerables, de las personas que nos encontramos en la misión, de las que están al borde del camino. . La historia os está esperando, os necesita. La misión y los pobres esperan a las Misioneras de Cristo Jesús. Y no os preocupéis, porque como nos ha dicho el evangelio “sabad que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. (Mt. 28, 20)

Quisiera terminar mi reflexión con las palabras de la fundadora María Camino. El 10 de marzo de 1991 escribía su última carta a sus hermanas donde les expresaba su más profundo deseo “Pidamos (a San Francisco Javier) que nos ayude a nosotras, misioneras de Cristo Jesús, a vivir esa unión con Cristo y a ser siempre como Él quiera que seamos y a hacer lo que Él quiera que hagamos”.



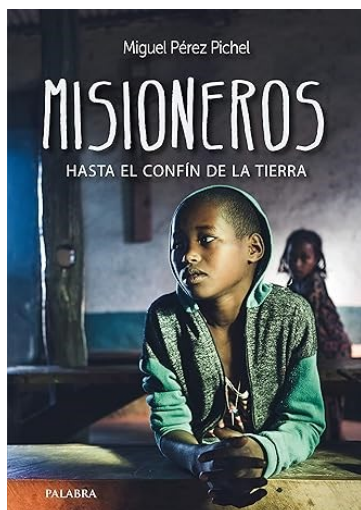
Te recomendamos estas lecturas:

“Seis vocaciones en la Iglesia”, de Fernando Sebastián Aguilar

La llamada universal a la santidad que brota de labios de Jesús, «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48); y que recupera el Concilio Vaticano II, «todos los fieles cristianos [...] son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre» (LG 11), se ha convertido en este tiempo en una misión urgente para la Iglesia y para cada cristiano. La santidad es la meta común de la vida cristiana, pero cada vida cristiana tiene su camino para alcanzarla. Ese camino personal está trazado por Dios desde antes de la creación del mundo, y se hace patente en la vocación, una llamada personal, concreta, que cada uno recibe a su tiempo y según su modo. No obstante, aunque Dios llama como quiere y cuando quiere, la historia de la Iglesia ha ido visibilizando seis rutas

comunes hacia la santidad: la de los fieles laicos, que da comienzo en el bautismo; la del matrimonio; la del sacerdocio, al servicio de las anteriores; la de la vida consagrada, que tiene también formas muy diversas, como la vida religiosa o el orden de las vírgenes. A cada una de ellas dedica el cardenal Fernando Sebastián unas páginas de este libro, para mostrar su belleza y su grandeza, sus límites y dificultades, sus retos y posibilidades. En cada vocación hay, pues, una misión para el cristiano, un camino seguro por el que alcanzar, al fin, la santidad.

Envíanos un e-mail a delegacion@omp-pamplona.org contándonos que te ha parecido esta revista y te regalaremos un ejemplar de este libro.



“Misioneros, hasta el confín de la tierra” (Libro reportaje) de Miguel Pérez Pichel.

España es la primera potencia mundial en misioneros: hay casi 11.000, repartidos entre los cinco continentes. "No son héroes: es decir, no parten persiguiendo ideales. Más bien obedecen a la llamada de Dios, que les da la fuerza para evangelizar allí donde la Iglesia les envía", explica monseñor Giampietro Dal Toso, presidente mundial de Obras Misionales Pontificias. Entre esos miles de misioneros está Julia Aguiar, un referente mundial en la lucha contra la úlcera de Buruli, en Benín; o el escolapio José Alfaro, un "quijote" que ha construido centenares de escuelas en el Himalaya; monseñor Juan José Aguirre, que hizo de es-

cudo humano ante la guerrilla en Centroáfrica; el matrimonio Juan Pablo y María, que dejaron su acomodado futuro profesional para anunciar el Evangelio en los polvorientos caminos de África, o Andrés Díaz de Rábago, jesuita de más de cien años, que fue expulsado de China por Mao y que con más de 70 años como misionero sigue al pie del cañón en Taiwán. Son once relatos apasionantes de la misión ad gentes, de quienes hoy recogen el testigo de san Francisco Javier o de Fray Junípero Serra. Once historias para que el lector viva la misión, con la idea de que "a nuevos tiempos, nuevo ardor, nueva dinámica y nuevos métodos", como señala en el prólogo Monseñor Francisco-Pérez, Arzobispo emérito de Pamplona y Tudela.



Jornada de INFANCIA MISIONERA 2024

El domingo, 14 de enero de 2024, se celebró en la parroquia San Enrique de Pamplona la Jornada de Infancia Misionera bajo el lema: “Comparto lo que soy”. Presidió D. Francisco Pérez, que hasta hace muy poco fue nuestro arzobispo de Pamplona y Tudela. Esta fue la nota agri-dulce del día, pero llena de una profunda gratitud por haberle tenido como Pastor y amigo, con un corazón entregado a las misiones. La celebración fue animada por el Delegado Episcopal de Misiones y director de OMP en Navarra D. Oscar Azcona.

Cinco parejas de niños y niñas de la parroquia representaron a niños de los cinco continentes, que también estaban representados con cinco banderas frente al altar.

Durante la homilía D. Francisco recordó a los niños que ser misionero es una actitud ante la vida desde la relación con Jesús. Y hay muchas maneras de ser misioneros. Así que, mientras recordaba alguna anécdota de su infancia sobre la importancia de “compartir” y de como aquello la ayudó a ser misionero, nos animó a todos a orar por los misioneros y a colaborar con ellos económicamente, para que puedan seguir haciendo su labor de proclamar el Evangelio con sus palabras y obras.

Al terminar la celebración D. Oscar Azcona agradeció la labor misionera de D. Francisco. Momento que éste aprovechó para llamar a todos los niños y niñas presentes y hacer una oración con todos ellos. Ante la pregunta: ¿queréis ser misioneros? La gran mayoría de niños respondió que sí.

Un año más los niños fueron los protagonistas de la misión. Aunque en Navarra, el día grande de la “misión chiqui” es la Javierada Escolar que se celebra en mayo.





Un año más se celebraron las Javieradas, con el lema: “Corazones en camino”, un guiño al que ha sido este año el lema del Domund24: “Corazones ardientes, pies en camino”. Y es que las Javieradas son peregrinaciones hacia la cuna del Patrono de las Misiones, San Francisco Javier. Además, desde hace unos años, las Javieradas están vinculadas a un proyecto misionero que se renueva cada Javierada.

Las novedades de este año es que han sido las primeras Javieradas del nuevo obispo D. Florencio Roselló y la segunda Javierada fue retransmitida en streaming, además de contar con un programa en directo en la explanada.

Un año más, parte de la recaudación fue destinado para un proyecto del misionero navarro José Carlos Fernández, en Brasil, que ejerce su labor misionera en territorio amazónico de Brasil. Consiste en reformar una escuela para la enseñanza y educación de más de 600 niños y niñas. En concreto, se busca financiar la instalación de placas fotovoltaicas en dicho centro social de la parroquia de San José de Calasanz, donde realiza su labor. Con esta instalación se busca poder ampliar el horario de trabajo y las condiciones en las que lo realiza, evitando los continuos apagones eléctricos que la zona sufre a diario.

También os hablaremos de los “Amigos de las Javieradas”, una iniciativa con la que se pretende involucrar a empresas navarras, para formar parte de estas peregrinaciones tan arraigadas en el pueblo navarro. Con ello pretendemos minimizar el déficit elevado del gasto general de las Javieradas.





Homilía en la Primera Javierada 2024

10 de marzo

Queridos peregrinos y peregrinas de nuestra diócesis de Pamplona y Tudela. Queridas diócesis vecinas o hermanas, llegadas hasta Javier. Sed bienvenidos. Sentíos en casa. S. Francisco Javier nos acoge, nos recibe y nos abraza.

En estas palabras me incluyo también yo. Es mi primera Javierada. En todos los sentidos, como creyente, como peregrino y como obispo. Y creedme que impresiona. Desde diciembre, cuando llegué por primera vez a conocer la diócesis, una realidad constante eran las Javieradas. Ya desde el día de mi ordenación episcopal, el pasado 27 de enero, me encomendé a S. Francisco Javier para que acompañase mi ministerio episcopal. Y hoy lo vuelvo a hacer también, delante de todos vosotros/as pido al santo que sea mi compañero de camino en mi peregrinar por esta diócesis. En la celebración del envío de un grupo de jóvenes de la diócesis y de otras diócesis hermanas, me ha impresionado el rostro de los jóvenes al recibir la cruz de peregrino a Javier. Hacía frío, estaba lloviendo, era un poco

más de las ocho de la mañana, y los jóvenes cantaban, sonreían, rezaban, algo no entraba en mi esquema, siempre demasiado racional, “¡van a Javier!, ¡San Francisco Javier les convoca!”.

El santo misionero consigue lo que muchas realidades de nuestra sociedad no consiguen. Por encima de sensibilidades, de opciones políticas, de procedencia, de sexo, inclusive de credo, por encima de filias y fobias, nos reunimos en Javier sin preguntarnos por tantas cuestiones que en la sociedad nos separan, muchas veces inútilmente. Javier nos une, nos hace iguales a todos ante Dios. En Javier nadie es más que nadie. Lo cual quiere decir que si aplicásemos el estilo Javier en nuestra sociedad todo nos iría mejor y llegaríamos a acuerdos, cuando a veces parece que es imposible.

Este año somos convocados a Javier con el lema “Corazones en camino”. El corazón es el depositario de nuestros sentimientos, de los deseos y sueños de cada persona. Del corazón salen los buenos y los malos sentimientos, “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los ho-

micidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mt. 15, 19). Pero también salen los buenos sentimientos “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5, 8). Hoy venimos a Javier a revisar nuestro corazón, a preguntarnos ¿qué tenemos hoy en nuestro corazón?, ¿qué sale de él?. En este camino de este año 2024, ¿qué ha brotado de nuestro corazón en camino?

San Francisco Javier fue, el del corazón inquieto, solidario y comprometido, que le llevó a salir a anunciar el evangelio. Le llevó a dejarlo todo por el evangelio. Él fue un enamorado de Jesús. Un corazón ardiente en darlo todo y en dar a conocer a Jesús, por eso se puso en camino, en obediencia y disponibilidad a la Iglesia, para anunciar el evangelio hasta los confines de la tierra.

El Papa Francisco, hermano jesuita de nuestro santo, nos está recordando constantemente que somos iglesia en salida, iglesia comprometida. Por eso nos recuerda que cada uno de los bautizados somos enviados, “somos una misión”. La Iglesia de esta época, como la Iglesia de la época de San Francisco está llamada a ser misionera. No podemos permanecer en la comodidad de nuestros pequeños grupos de fe que se encierran en sí mismos y se dicen “qué bien se está en este grupo”, “qué bien estamos en esta parroquia”. O salimos, o somos misioneros, o el evangelio se apaga, la palabra de Dios se silencia y la Iglesia se empobrece. Ante las dificultades, que son muchas, no podemos adoptar una actitud de queja, de lástima, de derrota. Hemos de ser una Iglesia peregrina, en salida, que sale de la parroquia, de la zona de confort y se arriesga por conocer la verdad. Y esa verdad es Jesús, que hoy queremos anunciarlo a través de nuestra peregrinación y por medio de nuestro santo San Francisco Javier.

El evangelio que hemos escuchado nos presenta la figura de Nicodemo, un fariseo rico, que está en búsqueda, y por eso provoca un encuentro con Jesús, y muestra apertura a su mensaje, reconociéndolo como maestro por las obras que realiza. En este caso es Nicodemo quien toma la iniciativa y busca el diálogo con Jesús. Lo hace porque se mueve entre tinieblas, en oscuridad, tiene muchas dudas y busca la luz en Jesús. Hoy nosotros somos los nuevos nicodemos, que también hemos venido a Javier en busca de luz, en busca de clari-

dad, y por eso queremos tener un encuentro personal con Jesús. Venir a Javier es encontrarse con Jesús, que nos ilumina, que pone claridad en la oscuridad y seguridad en la duda.

La respuesta de Jesús a Nicodemo es dura, porque le habla de que esa luz aparece en la cruz, y hoy en día, a nadie le gusta la cruz, siempre buscamos momentos fáciles, agradables, nada de cruz, nada de sacrificios ni sufrimientos. Y en cambio Jesús nos habla de que la luz que puede iluminar todo está en el crucificado. ¿Realmente hemos llegado a ver luz en nuestras vidas en la cruz, en el Cristo crucificado?. Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras». Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz, porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. La cruz de Jesús nos delata cuando nuestra vida no es conforme al evangelio. Por el contrario, «el que realiza la verdad se acerca a la luz». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz.

En este tiempo de cuaresma, tiempo de conversión y cambio, se nos invita a mirar a Jesús para estar en la luz y actuar en coherencia con su vida. No se nos piden sacrificios, liturgias o penitencias, de tipo personal y sencillas, se nos pide más acciones de amor, de misericordia, de acogida, de perdón, de reconciliación, de fidelidad, de justicia. Más gestos con los pobres, con personas necesitadas, con inmigrantes sin rumbo ni techo fijo. Mirar a la cruz, que le dice Jesús a Nicodemo, es reconocer a nuestro lado los nuevos cristos crucificados que están demandando nuestra ayuda y solidaridad. Están pidiendo luz. Es urgente salir de la pasividad ante la injusticia, del silencio ante las exclusiones, del conformismo ante la violencia, del desinterés frente a la suerte de los pobres, en otras palabras, de todo aquello que es contrario a los valores del Reino.

Peregrinar a Javier, salir de nuestras iglesias, de nuestras parroquias, es descubrir los nuevos rostros necesitados en los que se encarna Jesús. Y es hacer sus causas nuestras causas. Javier no es un paseo, es más que una marcha y un día de excursión, Javier debe de ser un camino penitencial de Cuaresma que me lleva al compromiso y a la solidaridad con los nuevos cristos de hoy, que llevan nuevas cruces pintadas de pobreza y de exclusión.

Estas cruces que hemos portado y este vía crucis que hemos celebrado no son adornos o evocaciones de una historia del pasado... la cruz es una llamada del Dios de la vida a que seamos vida para nuestros semejantes... Es la cruz

que ofrece Jesús a Nicodemo, la cruz del compromiso y solidaridad, la cruz del amor y de la justicia social.

Todavía son 500 misioneros navarros, hombres y mujeres que llevan la Buena Noticia de un Dios rico en misericordia, y hace que alcance a todos y que el mensaje liberador de Jesús no quede en el olvido. Como lo hacía San Francisco, nuestros misioneros siguen anunciando el Evangelio, desde la promoción de la educación, de la sanidad, de la cultura, la justicia, los derechos humanos... haciendo que en cada cultura y lugar donde están las personas crezcan y se desarrollen...

Que San Francisco Javier nos colme de sus gracias por haber llegado hasta él, por haber peregrinado y por habernos comprometido a ser una Iglesia en salida que quiere llevar las cruces de tantos caídos que pueblan nuestras calles y que, necesitan manos para ayudar a levantarles y a mostrarles el rostro amable y misericordioso de Dios.

«Llegar hasta Javier es recibir el espíritu de San Francisco Javier»

Homilía de la segunda Javierada, celebrada el 16 de marzo de 2024.

Queridos peregrinos de nuestra diócesis de Pamplona y Tudela, los llegados también de diócesis vecinas, lejanas, hermanas y amigas, sed bienvenidos. Sentíos en casa. Javier es vuestra casa. Os acogemos para lo que necesitéis. Os abrazo a cada uno individualmente en nombre de esta Iglesia que peregrina en Navarra.

¡Qué tiene Javier que después del domingo pasado nos encontramos otra vez aquí! y ¡mucho más gente que la primera vez! ¡Sigo impresionado en mi primera Javierada!

¡Peregrinos! ¡estáis pisando tierra sagrada!, tierra de santos. San Francisco Javier pisó estas tierras, nació aquí, un 7 de abril de 1506. También aquí nació a la fe, en la pila bautismal que está en esa parroquia detrás de nosotros. Aquí Javier encontró sentido a su vida y



se acercó a Dios. Que este sentimiento de fuego, de fuerza, de pisar lugar y tierra especial me haga. me deje huella. Es San Francisco Javier quien me cautiva, quien me convoca. No todos días pisamos tierra sagrada. No todos los días pisamos tierra de santos.

Venimos peregrinando a Javier, pero no para quedarnos en Javier. Javier es el punto de partida para nuestra vida. Llegar hasta Javier es recibir el espíritu de San Francisco Javier. Peregrinar a Javier es encontrarse con el Señor que nos dice, ¡mira a San Francisco de Javier!, ¡mira su vida! Llegar a Javier es recibir el espíritu misionero. Es construir iglesia en salida. Llegar a Javier es abrir los ojos y preguntarse ¿qué quiere Dios de mí?, como lo hizo S. Francisco Javier. Pero, sobre todo, llegar a Javier es estar dispuesto a dar la vida por los necesitados como la dio San Francisco Javier. Por eso el castillo de Javier nunca es un punto final, sino un punto de partida. De aquí salimos renovados y desde aquí comenzamos una nueva vida “tocados” por el espíritu de Javier.

El evangelio que hemos leído nos provoca, nos confronta, nos golpea, cuando nos dice “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto”. La provocación viene porque se nos pregunta ¿mueres por el hermano? ¿das tu vida por tu hermano? No se puede engendrar vida sin dar vida. Mi vida tiene sentido si la entrego por los demás. No pudo permanecer indiferente ante el dolor, ante la injusticia, ante la marginación, ante la falta de vida. Porque Jesús no vino a juzgar, sino a dar vida, no vino a castigar sino a perdonar. Eso hizo Francisco Javier. Renunció a esta vida, a vivir en el castillo de Javier. Renunció a todas las comodidades y seguridades que este entorno, este espacio le proporcionaba, renunció a un futuro de nobleza, se puso en ma-

nos de Dios y entregó su vida. Se lanzó mar adentro, para llegar hasta las misiones, ¿cuál era su objetivo?, dar vida, para que los pobres de las misiones de Japón, de la India, tuvieran vida. Y una vida abundante, digna y humana. No solo a nivel de fe, sino a nivel global: humano, educativo, sanitario, sociológico. Evangelizar es llegar a todas las necesidades de la persona, especialmente de los pobres y vulnerables.

Hoy San Francisco Javier nos está pidiendo que “demos vida”, que renunciemos a nuestras seguridades, a nuestro círculo de confort para hacernos pequeños, sencillos, humildes. Estamos en las puertas de la Semana Santa y el Jueves Santo se nos invita a dar vida, a ponernos al servicio de los otros, especialmente de los pequeños. Dar vida supone lavar los pies, ponerse a su servicio. Dar vida me lleva a inclinarme ante los pobres, mirarlos a la cara, lavarles los pies, besárselos y decirles ¡Dios te quiere!

Levanta la vista, hay que dejar de mirarnos el ombligo, dejar de contemplar nuestras bondades y conquistas, y mirar a nuestro alrededor. Mirar al suelo, a la calle, mirar el barro de la vida, que es el lugar de muchas personas muertas, de muchas personas heridas y solas, que necesitan vida. Y entregar nuestra vida por ellos, desde la solidaridad, desde la fraternidad, desde la justicia social.

Dar vida es mirar el rostro del pobre, del inmigrante, del enfermo, del que ha salido de la cárcel, y que no encuentra vida en la sociedad, no le dejamos sitio...porque está muerto en vida. Ahí Cristo nos está llamando a morir. Este hermano necesita que le regale tiempo, ternura, conversación, orientación, acompañamiento. Necesita una palabra, un abrazo que le devuelva vida que le dignifique como persona. Y esta gente no siempre encuentra un sitio en nuestra sociedad, y a veces tampoco en nuestra Iglesia.

Esta tarde vamos a volver a nuestros lugares de origen, a nuestras casas, pueblos y ciudades. San Francisco Javier nos envía a salir, a vivir nuestra fe, nuestra espiritualidad en la calle, y nos invita a dar vida, a ponernos a los pies de tantos rostros de Cristo que necesitan vida. ¡Tú eres vida para ellos!

Y creedme, aunque parezca mentira, morir por el otro me transmite alegría, me ayuda a

Y creedme, aunque parezca mentira, morir por el otro me transmite alegría, me ayuda a estar en paz conmigo y con Dios. Estoy convencido de hacer lo que Dios quiere y espera de mí. Antes de mi nombramiento como obispo he tenido el privilegio de morir, de entregarme por los descartados de la vida, como son los presos, y he sentido la alegría de vivir el evangelio en primera persona. He sido feliz viviendo mi fe con los presos y sus familias, porque en ellos cada día encontraba a Jesús. He recibido mucho más de ellos, que ellos de mí.

“Hay más alegría en dar que en recibir” (Hch. 20, 35). Experimentamos un sentimiento de felicidad cuando ayudamos, cuando hacemos feliz al otro. Me viene a la mente el Cristo crucificado de la capilla donde se bautizó San Francisco Javier. Me llamó la atención, que Jesús está sonriendo en la cruz. Clavado, sufriendo y sonriendo. ¿Cómo puede sonreír ante tanto dolor? Porque hay más alegría en dar que en recibir. Cuando vi a Cristo en la cruz sonriendo se me iluminó la mente y pensé, aquí está la clave de la entrega, cuando uno se entrega por el otro, cuando ayudamos a salir al pobre, al necesitado, nos produce alegría, sonreímos, somos felices.

El Cristo de Javier merece una foto y colgarla en nuestra habitación y cuando me canse, cuando no encuentre sentido a mi vida, vuelva la mirada a la foto del Cristo que sonríe y me pregunte, ¿cómo puede ser que te entregues tanto y además sonrías? Necesitamos cristianos que sonrían, que contagien ilusión y alegría. Que el sacrificio, la entrega, no está enfrentado con la alegría, con la sonrisa, con ser felices. El Papa Francisco en más de una ocasión nos dice que parece que tenemos cara de Cuaresma, es decir, seria, y nos falta cara de Pascua, de sonrisa, de felicidad, que es lo que provoca morir por el otro, ayudar al otro, como sonríe el Cristo de Javier.

Hoy en nuestra sociedad hay muchos caídos, que no tienen vida, que les falta ilusión y necesitan una Iglesia misionera, en salida Hoy, nosotros, movidos por el espíritu de San Francisco Javier, hemos venido a tierra sagrada, nos comprometemos a morir para que tengan vida. Volvamos a nuestros lugares de origen renovados por el espíritu de Javier. Que nos entreguemos por el otro y sonriamos de felicidad por hacer felices a los hermanos necesitados, como lo hizo San Francisco Javier.

Que Dios os bendiga y San Francisco Javier os acompañe

+ Florencio Roselló

Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Las Javieradas 2024 triunfan en Internet: un éxito sin precedentes

Este 2024, las Javieradas han experimentado un éxito sin precedentes en su historia, combinando tradición y tecnología para ampliar su alcance y repercusión. En un esfuerzo por innovar y adaptarse a las necesidades de la sociedad desde la Delegación de Misiones apostaron por un nuevo impulso digital de las peregrinaciones.

Durante el mes de marzo, las publicaciones de Instagram relacionadas con las Javieradas alcanzaron un impresionante total de 91.700 visualizaciones. Además, la comunidad en línea ha crecido significativamente, con 2.512 seguidores en Instagram y 2.383 visitantes en la página de Facebook. La página web oficial del evento, www.javieradas.com, recibió 6.435 visitas, y las aplicaciones móviles para dispositivos Apple y Android sumaron más de 1.200 descargas.

La respuesta digital no se detuvo ahí. Este año la segunda Javierada incorporó por primera vez un programa en directo antes de la Eucaristía, para entretener a los peregrinos que esperaban en la explanada, pero, además, para transmitir el espíritu que envuelve la peregrinación. Este programa, que incluía entrevistas y vídeos explicativos, fue transmitido utilizando una nueva pantalla LED instalada para el evento. Tanto el programa especial como la Eucaristía fueron retransmitidos en directo a través de Vimeo, logrando 634 visualizaciones. Este enfoque no solo facilitó la participación de aquellos que no pudieron asistir físicamente, como personas mayores o enfermas, sino que también alcanzó a muchos navarros que viven fuera de nuestra tierra y sienten un profundo lazo con las Javieradas y no pudieron peregrinar hasta el castillo de Javier ese día.

Estos logros digitales subrayan el creciente interés y la relevancia de San Francisco Javier y las Javieradas en el siglo XXI. Oscar Azcona, delegado de misiones de la diócesis, expresó su satisfacción con los resultados obtenidos y reafirmó “el compromiso de seguir impulsando la comunicación no solo durante la temporada de peregrinaciones, sino a lo largo de todo el año”. Estos esfuerzos reflejan el claro objetivo de la Diócesis de mantener viva la tradición de las Javieradas y hacerla accesible a todos, sin importar dónde se encuentren.





CINE ESPIRITUAL EN TUDELA

El alumnado de la asignatura de religión de Tudela recaudó 1300 euros para el proyecto misionero de la Javierada a través del Cine Espiritual.

Durante los meses de marzo y abril se celebró en Tudela la edición de Cine Espiritual 2024, envuelto en un importante cariz solidario, en el que participaron los alumnos de Religión de los centros educativos de Tudela: Compañía de María, Griseras, La Anunciata, Monte San Julián y el IES Valle del Ebro.

Fueron cientos los alumnos que trasladaron por un día su sesión de clase al Cine Moncayo, donde aprendieron contenidos de la asignatura como la familia, la amistad, la superación personal, la vocación, la esperanza, la redención la entrega... Todo ello a través de las películas Glassboy, orientada para 5º y 6º de primaria y 1º y 2º de ESO y Sansón, orientada para 3º y 4º de ESO y 1º de Bachillerato.

Una vez en clase, siguieron el trabajo correspondiente mediante las guías sobre cada una de las películas, que fueron proporcionadas por la delegación de Enseñanza del Arzobispado, y que ayudaron a profundizar en el sentido y la temática de cada una de las proyecciones, donde los alumnos compartieron lo que habían aprendido y mostraron aquello de lo que se habían dado cuenta.

Por otra parte, una treintena de alumnos de 4º de ESO del IES Valle del Ebro visitaron la residencia de ancianos Ntra. Sra. de Gracia para conocer su funcionamiento y acercarse a la realidad en la que viven muchos ancianos, y de la que no somos conscientes en nuestro día a día. Por último, varios de ellos se prestaron voluntarios para quedar-

se a darles de comer, tomando contacto directo con los ancianos, poniéndose a su servicio y escuchando la experiencia de vida de sor Juana, de las Hijas de la Caridad.

Fue esta, sin duda, una experiencia extraordinaria en la que los ancianos quedaron maravillados con el buen hacer y la disposición de los jóvenes de hoy día, y a los jóvenes se les abrió un poquito más el corazón, dejándose tocar también por la Caridad, donde queda reflejada de manera patente la acción concreta del Amor de Dios.

Como fondo de todo ello, los alumnos y sus familias donaron "la voluntad" para poder llevar a cabo esta edición, teniendo un doble objetivo con ello: cubrir los gastos de la actividad, y recaudar fondos para colaborar en el desarrollo de una escuela en Brasil, proyecto llevado a cabo por José Carlos, misionero navarro perteneciente a los hermanos escolapios y con el que ha sido posible contactar a través de la delegación diocesana de misiones.

Damos gracias también a todos aquellos que han hecho posible esta edición tan especial, empezando por las familias de los alumnos, a los profesores y los propios centros educativos y sus equipos directivos, a la Delegación de Enseñanza, a la delegación de misiones, a los Cines Moncayo de Tudela, a los departamentos de Educación y de Cultura del ayuntamiento de Tudela, a la gestión de la residencia Ntra. Sra. De Gracia, a las Hijas de la Caridad y a Dios, que siempre está presente detrás de todo y todo lo hace bien.

Sabías qué



Durante los días de diciembre, la Cendea de Cizur recibió la magia de las fiestas navideñas con una emocionante propuesta que combinaba diversión y solidaridad. Del 23 al 31 de diciembre, los vecinos de la Cendea de Cizur tuvieron la oportunidad de disfrutar, en el frontón de Cizur Menor, de una pista de hielo navideña y solidaria que creó momentos inolvidables para todas las edades.

Este evento contó además con algunas fechas especiales: los días 23 y 24, así como el 30 y 31 de diciembre, la diversión se multiplicó con la incorporación de hinchables para los más pequeños, asegurando risas y alegría para toda la familia.

La iniciativa solidaria detrás de esta pista de hielo no sólo buscaba brindar entretenimiento, sino también ayudar a quienes más lo necesitan. ***Con un donativo simbólico de 2 euros por uso, los fondos recaudados durante toda la actividad serán destinados íntegramente al Proyecto Misionero 2024, que organizó la Delegación de Misiones de la diócesis de Pamplona y Tudela.*** Este año la delegación de misiones apoyó de manera especial el proyecto del misionero navarro natural de Zizur Mayor, José Carlos Fernández Jorajuría. José Carlos trabaja en Brasil en Belo Horizonte y buscaba la instalación de placas fotovoltaicas en el centro social y parroquia San José de Calasanz donde realiza su labor.

Con esta instalación se pretende ampliar el horario de trabajo y las condiciones en las que lo realiza, evitando los continuos apagones eléctricos que la zona sufre a diario.

Al final se pudo recaudar la suma de 1865 euros para el proyecto, que se unió a los 4000 euros que donó la Delegación de Misiones.





Amigos de las Javieradas 2024

El viernes, 3 de mayo de 2024, los Amigos de las Javieradas se reunieron, en el Arzobispado de Pamplona y Tudela, en un encuentro organizado por la Dirección de las Javieradas. La cita tenía un doble propósito: por un lado, agradecer la colaboración constante de estos fieles amigos y, por otro, aprovechar para conocer y dar la bienvenida al nuevo obispo.

Los Amigos de las Javieradas, siempre dispuestos a apoyar y difundir la devoción a San Francisco Javier, se mostraron agradecidos de conocer al nuevo obispo y poder escuchar sus palabras: “vuestra ayuda es mucho más de la colaboración económica. Para mí, que han sido mis primeras Javieradas, ha sido una experiencia muy buena. ¡Qué bueno que nuestra iglesia diocesana puede ofrecer eventos de este tipo! Y vosotros lo hacéis posible. Estimo mucho la aportación de los “amigos de las Javieradas”, no solo porque nos dais un respiro con los gastos que genera un evento de estas características, sino porque nos ayudáis a ofrecer una buena experiencia de fe y de misión. Me ha gustado mucho el programa para los peregrinos y que parte de lo recaudado en durante la misa sirva para apoyar un proyecto de un misionero navarro. Gracias... gracias por vuestro esfuerzo”.

Durante el acto se entregó a cada uno de los asistentes un pequeño detalle como muestra de agradecimiento por su constante apoyo. Además, se aprovechó la ocasión para presentar a los “nuevos amigos” que se han unido este año a este grupo de colaboradores.

Para terminar el acto en un ambiente más distendido, se ofreció un aperitivo en el que los asistentes pudieron compartir y conocerse mejor. Fue una oportunidad perfecta para estrechar lazos y fortalecer la unión entre todos los Amigos de las Javieradas y don Florencio pudo saludar y conocer a cada uno de estos generosos amigos.

¡GRACIAS A TODOS LOS QUE COLABORÁIS CON LAS JAVIERADAS!

@cajaruraldenavarra @iruberrigroup @lhoistgroup @mtorres_fli

@tdmeventospamplona @aytocadreita @aytocendeacizur @aldabea_consultoria



Encuentro de representantes de la Pontificia Infancia Misionera de Europa

Durante la segunda semana de abril, unas cincuenta personas participaron en el encuentro de representantes de la Pontificia Infancia Misionera de Europa en el monasterio de los Padres Carmelitas Descalzos de Ciofliceni en Bucarest. **Entre ellos se encontraban nuestra compañera de OMP Navarra, Cristina Pérez y Fernando González, responsable de Infancia Misionera en España.**

El encuentro lo organizó Obras Misionales Pontificias (OMP) rumanas en colaboración con la CEME – “Conférence Enfance Missionnaire de l’Europe”, organización que desde 1973 reúne a los Secretariados de la Obra Pontificia de la Infancia Misionera en los países europeos con el objetivo de promover, compartir y apoyar las actividades de la Obra.

Durante la reunión anterior celebrada en 2022 en Ginebra, Suiza, se decidió que esta reunión sería en Rumania, donde los participantes, procedentes de 23 países, están compartiendo las actividades específicas que llevan a cabo en sus países y buscarán juntos formas de “Cooperación”.

En el acto participaron, entre otros, Sor Roberta Tremarelli, Secretaria General de la Obra Pontificia de la Infancia Misionera, Nancy Camilleri, Presidenta de la CEME y Elke Grün, Secretaria de la CEME.

El arzobispo metropolitano de Bucarest, Aurel Percă, presidió la celebración eucarística el día 9 de abril, con la participación de los jóvenes misioneros, que para la ocasión prepararon un momento artístico y un testimonio de su actividad misionera.

Al término de los trabajos algunos participantes, acompañados por el padre Eugen Blaj, director nacional de las OMP en Rumanía, viajaron a Transilvania, donde se reunieron con niños misioneros de diferentes etnias y confesiones cristianas.

Según Matilda Andrici Gabor, responsable de la Infancia Misionera, que se desarrolla en Rumanía desde 2019, : “estos últimos años han sido muy intensos desde el punto de vista pastoral, en los que hemos tratado de desarrollar la conciencia misionera en la vida de los niños, ayudándoles a tomar conciencia del mensaje evangélico de Jesús. Gracias a la apertura de los niños, padres, párrocos y obispos, pero sobre todo con la ayuda del Espíritu Santo, ha sido posible sembrar el amor por la misión en el corazón de los niños de casi todas las diócesis y eparquías de Rumanía”.



Cerca de 100 jóvenes celebraron la Jornada de Vocaciones Nativas

El viernes, 19 de abril, con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas que se celebraba el día 21, domingo, OMP Navarra y el Secretariado de Pastoral Vocacional celebramos en el seminario de Pamplona una movida joven desde las 20h. a las 23h.

La jornada dio comienzo con una vigilia de oración por las vocaciones, presidida por D. Oscar Azcona, Delegado Episcopal de Misiones y Director de OMP en Navarra, donde se recordó a los jóvenes que Dios tiene una misión para todos, y es tarea nuestra ponernos en camino para descubrir y vivir dicha vocación. Además, teniendo en cuenta que la Jornada de Vocaciones Nativas que se celebraba al domingo siguiente, se invitó a los presentes a orar y colaborar para ninguna vocación nativa se pierda por falta formación o recursos.

Tras la vigilia se celebró una cena-testimonio, pues cada mesa contaba con diferentes testimonios, entre ellos el de nuestro arzobispo D. Florencio Rosello, que invitó a los jóvenes a descubrir la vocación a la que están llamados, pues “todos tenemos una vocación”.

La noche terminó con un concierto rock cristiano con el grupo Mixtown. Una manera más de celebrar la vida desde fe.

Agradecemos la colaboración especial de las hermanas Misioneras Esclavas de Cristo Jesús que prepararon unos buenísimos tacos mejicanos.

Como cada año, recordamos a tod@s que las Jornadas no se ciñen al día de su celebración. Durante todo el año se puede colaborar con las misiones.

**Jornada Mundial
de Oración
por las Vocaciones y
Jornada de
Vocaciones Nativas**

paraquiensoy.com

21 abril '24



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



SERVICIO DE
PASTORAL VOCACIONAL



Obras
Misionales
Pontificias



CONFER





Testimonio misionero de Adelina Gurpegui

1974-2024, 50 AÑOS DE MISIÓN

El 7 de marzo de 1974, mientras se celebraba la Javierada en Navarra (siempre Javier), tuve la alegría de partir para la misión de Haití. En verdad, yo siempre creo que soy misionera de familia y nacimiento, porque en mi casa siempre se ha trabajado por las misiones ad gentes, con mi madre y mis tías.

Doy gracias al Señor por este gran privilegio y a la Comunidad, sin ella nunca hubiese podido realizar mi sueño.

Un largo recorrido, lleno de entusiasmo, con deseos sinceros de ser fiel a mi vocación de servir a los más necesitados. También lleno de errores, fracasos y éxitos. Todo lo asumo y de todo se aprende cada día. Puedo afirmar que, cuando me han dado confianza, responsabilidad y libertad de acción, el Señor hace maravillas con estos pobres instrumentos. En verdad "La caridad es inventiva hasta el infinito" (S. Vicente)

En el camino nunca me ha fallado Jesús ni los medios necesarios para atender a los pobres. Me ha tocado recorrer diferentes países y los más variados servicios y siempre he procurado trabajar CON ellos y PARA ellos.

Llegamos a Haití siendo parte de la Provincia de Puerto Rico. Nuevas, sin ninguna experiencia misionera, llenas de buena voluntad. Desde el primer momento sentí que es lo que siempre había soñado. No había dificultad

que nos doblegara. Pero fue la llegada de S. M. Helen Van Kerbergen, gran misionera belga que había pasado 14 años en Congo y 8 en Vietnam, quien verdaderamente nos mostró el camino, confió en nosotras, nos animó y dio un gran impulso a la misión.

Relatar lo vivido estos 50 años supondría un libro. Escuela de aprendizaje y colaboración con todos y con todo. Entrega sin medida, alegría y también dolor.

Nunca consideré la misión como mía. Soy enviada por mi Comunidad y pertenezco a la Iglesia universal. La realizamos entre todos, cada uno en el puesto donde el Señor le ha colocado. Muchos trabajan para que nosotros podamos seguir adelante, por eso he procurado escribir, comunicar, compartir.

Hoy creo que todavía queda camino por recorrer. Doy gracias al Señor y a tantas y tantas personas que caminan conmigo: Familia, Comunidad, amigos, compañeros/as de cada país donde juntos hemos intentado sembrar y hacer el bien. Gracias a todos, bendiciones y el Señor, que no dejará sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre, será nuestro mejor pagador.



“Hacia una plena presencia”

Reflexión pastoral sobre la interacción en las
Redes Sociales.

Dicasterio para la comunicación

Si estás interesado sobre la presencia de la Iglesia en las Redes Sociales, y quieres abordar el tema de manera crítica pero, al mismo tiempo, esperanzada... este documento es para ti.

1. En la era digital, la humanidad ha dado grandes pasos hacia adelante; pero una de las cuestiones urgentes que aún quedan por abordar es cómo podemos vivir en el mundo digital -en cuanto individuos y en cuanto comunidad eclesial-, con amor al prójimo, estando presentes de manera auténtica, atentos los unos a los otros en nuestro viaje común por las “autopistas digitales”.

Los avances en la tecnología han hecho posibles nuevas formas de interacción humana. De hecho, la cuestión ya no es si interactuar o no con la cultura digital, sino *cómo* hacerlo. Las redes sociales, en especial, son ambientes en los que las personas interactúan, comparten experiencias y cultivan relaciones como nunca se había hecho antes. Sin embargo, a medida que la comunicación se ve cada vez más influida por la inteligencia artificial, se plantea la necesidad de redescubrir el encuentro humano en su esencia misma. En las dos últimas décadas, nuestra relación con las plataformas digitales ha sufrido una transformación irreversible: ha surgido la conciencia

de que estas plataformas pueden evolucionar para llegar a ser espacios creados conjuntamente, y no solo algo que usamos de forma pasiva. Los jóvenes -y también las generaciones de más edad- piden que vayamos a su encuentro allí donde están, incluidas las redes sociales, ya que el mundo digital es “una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes”^[1].



2. Muchos cristianos solicitan inspiración y guía, porque las redes sociales, que son una de las expresiones de la cultura digital, han ejercido un profundo impacto en nuestras comunidades de fe y en nuestras trayectorias espirituales personales.

Los ejemplos de interacción fiel y creativa en las redes sociales abundan en todo el mundo, tanto por parte de comunidades locales como de personas que dan testimonio de su fe en estas plataformas, con frecuencia de modo más difusivo que la Iglesia institucional. Asimismo, existen numerosas iniciativas pastorales y educativas desarrolladas por Iglesias locales, movimien-

-tos, comunidades, congregaciones, universidades e individuos.

3. La Iglesia universal también ha tratado el tema de la realidad digital. Desde 1967, por ejemplo, los mensajes anuales para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales ofrecen una reflexión en continua evolución sobre esta materia. A partir de 1990, dichos mensajes han afrontado el uso del ordenador, y desde principios del 2000, han reflexionado continuamente acerca de diversos aspectos de la cultura digital y de la comunicación social. Planteando cuestiones fundamentales para la cultura digital, el Papa Benedicto XVI, en 2009, escribió sobre las transformaciones en los modelos de comunicación, y afirmó que los medios no solo deberían favorecer las conexiones entre las personas, sino también animarlas a comprometerse en relaciones que promuevan “una cultura de respeto, diálogo y amistad” [2]. Posteriormente, la Iglesia consolidó la imagen de las redes sociales como “espacios” -y no solo “herramientas”-, y realizó un llamamiento para que la Buena Noticia fuese proclamada también en el ambiente digital[3]. Por su parte, el Papa Francisco ha reconocido que el mundo digital “resulta muy difícil de distinguir de la esfera de la vida cotidiana”, y que está cambiando el modo en el que la humanidad acumula conocimiento, distribuye información y desarrolla relaciones[4].

4. A estas reflexiones hay que añadir la interacción práctica de la Iglesia en las redes sociales, que ha sido igualmente eficaz[5]. Un momento reciente ha demostrado con claridad que los medios digitales constituyen una poderosa herramienta para el ministerio de la Iglesia: el 27 de marzo de 2020, en las primeras fases de la pandemia de COVID-19, la plaza de San Pedro estaba vacía, pero, al mismo tiempo, llena de presencias. Una transmisión en directo a través de la televisión y de Internet permitió al Papa Francisco guiar una experiencia global transformativa: una oración y un mensaje dirigido a un mundo en confinamiento. En medio de una crisis sanitaria que costó la vida a millones de seres humanos, personas de todo el mundo, confinadas y aisladas, se encontraron profundamente unidas entre ellas y con el sucesor de Pedro[6].

Gracias a los medios tradicionales y a la tecnolo-

-gía digital, la oración del Papa alcanzó los hogares y tocó las vidas de personas de todo el mundo. Los brazos abiertos de la columnata de Bernini que rodean la plaza pudieron así extender su abrazo a millones de seres humanos. A pesar de estar físicamente distantes unos de otros, quienes se unieron al Papa en aquella hora estuvieron presentes los unos a los otros y pudieron experimentar un momento de unidad y comunión.

5. Las siguientes páginas son el resultado de una reflexión en la que han participado expertos, educadores, jóvenes profesionales y líderes, laicos, sacerdotes y religiosos. Su objetivo es afrontar algunas de las principales cuestiones relativas al modo en que los cristianos deberían participar en el mundo digital. No se proponen ser una guía precisa para el ministerio pastoral en esta área. Lo que se espera de ellas, en cambio, es que promuevan una reflexión común sobre nuestras experiencias digitales, animando a las personas y a las comunidades a adoptar un enfoque constructivo y creativo que fomente una cultura de amor al prójimo.

El desafío de fomentar relaciones pacíficas, significativas y atentas a los demás en las redes sociales provoca discusiones en los círculos académicos, profesionales y eclesiales. ¿Qué tipo de humanidad se refleja en nuestra presencia en los ambientes digi-



tales? ¿Cuánto en nuestras relaciones digitales es fruto de una comunicación profunda y sincera, y cuánto está meramente conformado por opiniones incuestionables y reacciones apasionadas? ¿Encuentra nuestra fe expresiones digitales vivas y frescas? ¿Y quién es mi “prójimo” en las redes sociales?

6. La parábola del buen samaritano[7], mediante la que Jesús nos hace responder a la pregunta “¿quién es mi prójimo?”, surge a partir de este interrogante de un experto en la Ley mosaica: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” El verbo “heredar” nos recuerda la herencia de la tierra prometida, que no es tanto un territorio geográfico como el símbolo de algo más profundo y duradero, algo que cada generación ha de descubrir y que puede ayudarnos a reconsiderar nuestro papel en el mundo digital.

I. Cuidado con las trampas en las autopistas digitales.

Aprender a mirar desde la perspectiva del hombre que cayó en manos de los ladrones (cfr. Lc 10, 36)

¿Una tierra prometida que hay que redescubrir?

7. Las redes sociales son solo una rama del más amplio y complejo fenómeno de la digitalización, que es el proceso de transferir numerosas tareas y dimensiones de la vida humana a las plataformas digitales. Las tecnologías digitales pueden incrementar nuestra eficiencia, potenciar nuestra economía y ayudarnos a resolver problemas que antes eran insolubles. La revolución digital ha extendido nuestro acceso a la información y nuestra capacidad para conectar unos con otros más allá de los límites del espacio físico. Este proceso, que ya estaba desarrollándose en las últimas tres décadas, se ha acelerado a causa de la pandemia. Actividades que normalmente se realizaban de manera presencial -como la educación y el trabajo- ahora pueden llevarse a cabo a distancia. Asimismo, muchos países han efectuado grandes cambios en sus sistemas judiciales y legislativos, adoptando las sesiones y el voto a través de internet como alternativa a las reuniones presenciales. La velocidad con la que se difunde la información también está cambiando el modo de operar de la política.

8. Con la llegada de la Web 5.0 y otros avances en la comunicación, en los próximos años la inteligencia artificial influirá cada vez más en nuestra experiencia de la realidad. Estamos asistiendo al desarrollo de máquinas que trabajan y toman decisiones por nosotros; que pueden aprender y predecir nuestros comportamientos; de máquinas que responden a nuestras preguntas y aprenden de nuestras respuestas, o que usan la ironía y hablan con la voz y las expresiones de quienes ya no están entre nosotros; de sensores que, colocados en la piel, pueden medir nuestras emociones. En esta realidad en constante evolución, quedan muchas preguntas por responder[8].

9. Los notables cambios que ha experimentado el mundo desde la aparición de Internet han provocado también nuevas tensiones. Unos han nacido ya dentro de esta cultura y son, por tanto, "nativos digitales"; otros aún están intentando

acostumbrarse a ella como "inmigrantes digitales". En cualquier caso, nuestra cultura es ahora una cultura digital. Para superar la vieja dicotomía entre "digital" y "cara a cara", algunos ya no hablan de "online" frente a "offline", sino sólo de "onlife", uniendo la vida humana y social en sus diversas expresiones, ya sean estas en espacios digitales o físicos.

10. En el contexto de la comunicación integrada, consistente en la convergencia de los procesos de comunicación, las redes sociales desempeñan un papel decisivo como foro en el que se configuran nuestros valores, creencias, lenguaje y supuestos de la vida cotidiana. Para muchas personas, especialmente en los países en vías de desarrollo, el único contacto con la comunicación digital tiene lugar a través de las redes sociales. Más allá del uso de las redes sociales como herramienta, vivimos en un ecosistema conformado en su centro por la experiencia de la compartición social. Aunque seguimos utilizando la web para buscar información o entretenimiento, acudimos a las redes en busca de una sensación de pertenencia y afirmación, transformándolas en un espacio vital donde tiene lugar la comunicación de valores y creencias fundamentales.

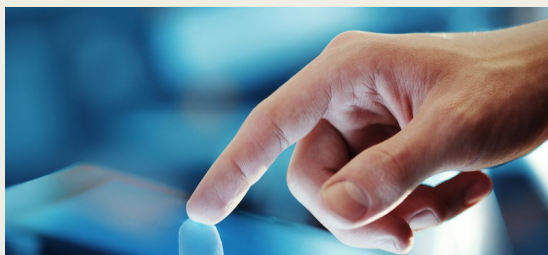
En este ecosistema, se pide a las personas que confíen en la autenticidad de las declaraciones de principios de las compañías de redes sociales, que prometen, por ejemplo, acercar más a todo el mundo, dar a todos el poder de crear y compartir ideas, o dar voz a todos. Somos conscientes de que estos eslóganes publicitarios casi nunca se ponen en práctica, puesto que las empresas están mucho más preocupadas por sus beneficios; pero aún así tendemos a creer estas promesas.

11. En efecto, cuando las personas comenzaron a utilizar Internet hace pocas décadas, ya compartían una versión de este sueño: la esperanza de que el mundo digital fuera un espacio feliz de entendimiento común, información libre y colaboración. Internet había de ser una "tierra prometida" en la que las personas podrían confiar en informaciones compartidas sobre las bases de la transparencia, la fiabilidad y la competencia.

Trampas a evitar

12. Sin embargo, estas expectativas no se han cumplido de modo exacto. En primer lugar, todavía estamos ante una "brecha digital". Mientras esta evolución se mueve más deprisa que nuestra capacidad de comprenderla correctamente, muchas personas aún carecen de acceso no solo a los medios para satisfacer las

necesidades básicas -como alimentos, agua, vestidos, vivienda y atención sanitaria-, sino también a las tecnologías de información y comunicación. Ello deja a un gran número



ro de marginados abandonados en la cuneta.

Por otro lado, la "brecha de las redes sociales" se ensancha cada vez más. Las plataformas que prometieron crear comunidad y conectar más a todas las personas han acentuado, en cambio, distintas formas de división.

13. En las “autopistas digitales” existen algunas trampas que debemos conocer y que nos permiten entender mejor cómo ha podido suceder todo esto.

Hoy en día no es posible hablar de las redes sociales sin considerar su valor comercial, esto es, sin el reconocimiento de que la verdadera revolución comenzó cuando las marcas y las instituciones advirtieron el potencial estratégico de las redes sociales, contribuyendo a una rápida consolidación de lenguajes y prácticas que a lo largo de los años han transformado a los usuarios en consumidores. A ello hay que añadir que los individuos son al mismo tiempo consumidores y mercancías: en cuanto consumidores, se les presenta publicidad personalizada y contenido patrocinado hecho a su medida; en cuanto mercancías, sus perfiles y sus datos se venden a otras empresas para el mismo fin. Al asumir las declaraciones de principios de las compañías de redes sociales, las personas aceptan también las “condiciones del servicio”, que generalmente no leen o no entienden. Se ha hecho popular el entender esas “condiciones del servicio” según un viejo adagio que dice: “Si no pagas el producto, entonces el producto eres tú”. En otras palabras, no es gratuito: estamos pagando con minutos de nuestra atención y bytes de nuestros datos.

14. El creciente énfasis en la distribución y el comercio de conocimiento, datos e información ha generado una paradoja: en una sociedad en la que la información desempeña un papel esencial, es cada vez más difícil verificar las fuentes y la exactitud de la información que circula digitalmente. La sobrecarga de contenidos se resuelve mediante algoritmos de inteligencia artificial que deciden constantemente qué mostrarnos basándose en factores que difícilmente percibimos o intuimos: no solo lo que hemos elegido anteriormente, los “me gusta”, nuestras reacciones o preferencias; sino también nuestras ausencias y distracciones, pausas y periodos de atención. El entorno digital que cada persona ve incluso los re-

sultados. La consecuencia de esta personalización de los resultados cada vez más sofisticada es la exposición forzada a una información parcial que corrobora nuestras propias ideas, refuerza nuestras creencias y nos conduce así a aislarnos en “burbujas” creadas por los filtros.

15. Las comunidades en línea de las redes sociales son “puntos de encuentro” configurados por lo general en torno a los intereses que comparten “individuos interconectados”. Quienes están presentes en las redes sociales son tratados según sus características particulares, su origen, sus gustos y preferencias, ya que los algoritmos que operan detrás de las plataformas de Internet y de los motores de búsqueda tienden a poner en contacto a quienes son los “mismos”, agrupándolos y atrayendo su atención para mantenerlos en línea. Como consecuencia, las plataformas de redes sociales corren el riesgo de impedir que sus usuarios encuentren realmente al “otro” que es diferente.

16. Todos hemos visto sistemas automatizados que pueden crear estos "espacios" individualistas y, en ocasiones, fomentar comportamientos extremos. Los discursos agresivos y negativos se difunden con facilidad y rapidez, y ofrecen un terreno fértil para la violencia, el abuso y la desinformación. En las redes sociales, diferentes actores, que a menudo se sienten fuertes por estar envueltos en el manto de los seudónimos, reaccionan constantemente los unos contra los otros. Estas interacciones suelen ser notablemente distintas de las que se producen en los espacios físicos, donde nuestras acciones se ven influidas por las respuestas verbales y no verbales de los demás.

17. Ser conscientes de estas trampas nos ayuda a discernir y desenmascarar la lógica que contamina el ambiente de las redes sociales, y a buscar soluciones a este descontento digital. Es importante apreciar el mundo digital y reconocerlo como parte de nuestra vida. Sin embargo, la vida y el viaje humanos se construyen en la complementariedad entre las experiencias físicas y las digitales.

18. A lo largo de las “autopistas digitales”, muchas personas resultan heridas por el odio y la división. No podemos ignorarlo. No podemos ser tan solo pasantes silenciosos. Para humanizar los ambientes digitales, no debemos olvidar a quienes se quedan atrás. Solo podemos ver lo que está sucediendo si miramos desde el punto de vista del hombre herido

de la parábola del buen samaritano. Como en la parábola, en la que se nos cuenta lo que ha visto el herido, la perspectiva de los marginados y los heridos digitales nos ayuda a entender mejor el cada vez más complejo mundo de hoy.

Tejer relaciones

19. En una época en la que estamos cada vez más divididos, en la que cada persona se retira a su propia burbuja, las redes sociales se están convirtiendo en un camino que conduce a muchos a la indiferencia, a la polarización y al extremismo. Cuando los individuos no se tratan unos a otros como seres humanos, sino como meras expresiones de un cierto punto de vista que ellos no comparten, estamos ante otra expresión de la “cultura del descarte” que difunde la “globalización” -y la normalización- de la indiferencia. Aislarse en los propios intereses no es el camino para restaurar la esperanza. El camino a seguir pasa más bien por el cultivo de una “cultura del encuentro” que promueva la amistad y la paz entre personas diferentes[9].

20. Así pues, es cada vez más urgente y necesario participar en las redes sociales de una manera que vaya más allá de los propios compartimentos estancos, saliendo del grupo de los propios “iguales” para encontrar a los otros.

Acoger al “otro”, es decir, a alguien que toma posiciones opuestas a las mías o que parece “diferente”, no es ciertamente una tarea sencilla. Nuestra primera reacción podría muy bien ser: “¿Y por qué debería importarme?”. Podemos encontrar esta actitud incluso en la Biblia, comenzando por el rechazo de Caín a ser el guardián de su hermano (cfr. Gen 4, 9) y continuando con el doctor de la Ley que le pregunta a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29). El doctor de la Ley quería establecer un límite entre quien es mi prójimo y quien no lo es. Da la impresión de que nos gustaría encontrar una justificación para nuestra indiferencia; estamos siempre intentando trazar una línea entre “nosotros” y “ellos”, entre “alguien que tengo que tratar con respeto” y “alguien que puedo ignorar”. De este modo, casi imperceptiblemente, nos hacemos incapaces de sentir compasión por los demás, como si sus sufrimientos fuesen una responsabilidad suya que nonos compete [10].

21. En cambio, la parábola del Buen Samaritano nos desafía a hacer frente a la “cultura del descar-

te” digital, y a ayudarnos mutuamente a salir de nuestra zona de confort haciendo un esfuerzo voluntario para ir al encuentro del otro. Esto solo es posible si nos vaciamos de nosotros mismos comprendiendo que todos formamos parte de la humanidad herida y recordando que Alguien nos miró y tuvo compasión de nosotros.

22. Solamente de este modo podemos -y debemos- ser quienes den el primer paso para superar la indiferencia, porque creemos en un “Dios que no es indiferente”[11]. Podemos y debemos ser los que dejen de preguntarse: “¿cuánto tengo que preocuparme realmente por los demás?”, y empiecen a actuar con amor al prójimo, rechazando la lógica de la exclusión y reconstruyendo una lógica de comunidad[12]. Podemos y debemos ser quienes pasen de una concepción de los medios digitales como experiencia individual, a otra basada en el encuentro mutuo que promueve la construcción de la comunidad.

23. En vez de actuar individualmente produciendo contenido o reaccionando a informaciones, ideas o imágenes compartidas por otros, necesitamos preguntarnos: ¿cómo podemos cocrear experiencias en línea más saludables en las que las personas puedan participar en conversaciones y superar los desacuerdos con un espíritu de escucha recíproca? ¿Cómo podemos capacitar a las comunidades para que encuentren modos de superar las divisiones y de fomentar el diálogo y el respeto en las redes sociales? ¿Cómo podemos reconstruir el ambiente de Internet para que sea el lugar que puede y debe ser: un lugar de compartición, colaboración y pertenencia, basado en la confianza mutua?

24. Todos podemos contribuir a generar este cambio comprometiéndonos con los demás y desafiándonos a nosotros mismos en nuestros encuentros con los otros. Como creyentes, estamos llamados a ser comunicadores que se dirigen intencionalmente hacia el encuentro. De este modo, podemos buscar encuentros que sean significativos y duraderos, en lugar de superficiales y efímeros. Orientando las conexiones digitales hacia el encuentro con personas auténticas, la formación de relaciones verdaderas y la construcción de una comunidad genuina, estamos de hecho nutriendo nuestra relación con Dios. Dicho esto, nuestra relación con Dios debe alimentarse también de la oración y la vida sacramental de la Iglesia, que por su misma esencia nunca pueden reducirse simplemente a la esfera digital.

II. De la conciencia al verdadero encuentro Aprender de quien tuvo compasión (cfr. Lc 10, 33)

Oyentes deliberados

25. La reflexión sobre nuestra presencia en las redes sociales ha comenzado con la comprensión del modo en que funcionan y de las oportunidades y los desafíos a los que nos enfrentamos en ellas. Si bien las redes sociales portan consigo la tentación del individualismo y el autoengrandecimiento -como se ha descrito en el capítulo precedente-, no estamos condenados a caer en estas actitudes lo queramos o no. El discípulo que ha encontrado la mirada misericordiosa de Cristo ha experimentado algo distinto. Él o ella sabe que comunicar bien comienza con la escucha y la toma de conciencia de que otra persona está ante nosotros. La escucha y la concienciación apuntan a favorecer el encuentro y a superar los obstáculos existentes, incluido el obstáculo de la indiferencia. Escuchar de este modo es un paso esencial para interactuar con los demás; es el primer e indispensable ingrediente de la comunicación, y condición para un diálogo auténtico[13].

26. En la parábola del buen samaritano, el hombre que fue golpeado y abandonado medio muerto recibió ayuda de la persona más inesperada: en tiempos de Jesús, los judíos y los samaritanos a menudo estaban enfrentados, por lo que cabía esperar del samaritano un comportamiento hostil. Este, sin embargo, no vio al hombre herido como “el otro”, sino simplemente como alguien que necesitaba auxilio. Sintió compasión, poniéndose en el lugar del herido, y dedicó su tiempo y sus recursos a escuchar y acompañar a esa persona que encontró[14].

27. Esta parábola puede inspirar las relaciones en las redes sociales, ya que ilustra la posibilidad de un encuentro profundamente significativo entre dos completos desconocidos. El samaritano rompe la división social: va más allá de los límites del acuerdo y el desacuerdo. Mientras el sacerdote y el levita pasan de largo ante el herido, el viajero samaritano lo mira y siente compasión (Lc 10,

33). Compadecer significa sentir al otro como parte de uno mismo. El samaritano escucha la historia del herido; se hace cercano porque se compadece.

28. El Evangelio de Lucas no incluye ningún diálogo entre los dos hombres. Podemos imaginar la escena del samaritano que se encuentra al herido y, quizá, le pregunta: “¿Qué te ha sucedido?”. Pero incluso sin palabras, a través de su actitud de apertura y acogida, comienza un encuentro. El primer gesto es una expresión de preocupación y cuidado, y esto es crucial. La capacidad de escuchar y de estar abierto a recibir la historia de otra persona sin adecuarse a los prejuicios culturales de la época impidió que el hombre herido fuese abandonado a morir.



29. La interacción entre los dos hombres nos invita a dar el primer paso en el mundo digital. Estamos invitados a ver el valor y la dignidad de aquellos con quienes tenemos diferencias. Asimismo, estamos invitados a mirar más allá de nuestra zona de seguridad, de nuestros compartimentos estancos y de nuestras burbujas. Portarse como pró-

jimo en el ambiente de las redes sociales requiere intencionalidad. Y todo comienza con la capacidad de escuchar bien, de dejar que la realidad del otro nos toque.

Ladrones de atención

30. La escucha es una habilidad fundamental que nos permite entrar en relación con los demás y no solamente intercambiar información. Sin embargo, nuestros dispositivos están repletos de información. Estamos inmersos en una red de información, conectados con otros mediante publicaciones compartidas de texto, imagen y sonido. Las plataformas de redes sociales nos permiten navegar interminablemente para explorar este entorno. El vídeo y el sonido han incrementado ciertamente la riqueza de medios de la comunicación digital; sin embargo, las interacciones mediadas entre las personas aún siguen siendo limitadas. Frecuentemente encontramos información con rapidez, pero sin el contexto completo y necesario. Podemos reaccionar fácil y velozmente a la información que aparece en la pantalla sin tratar de conocer la historia completa.

31. Esta abundancia de información conlleva nume-

rosas ventajas: cuando formamos parte de la red, la información es accesible de forma amplia e inmediata, y está personalizada según nuestros intereses. Podemos obtener información práctica, mantener contactos sociales, explorar recursos y profundizar y expandir nuestro conocimiento. La facilidad de acceso a la información y la comunicación posee también el potencial de crear espacios inclusivos que den voz a quienes están marginados en nuestras comunidades a causa de la injusticia social o económica.

32. Al mismo tiempo, la interminable disponibilidad de información ha creado algunos problemas. Experimentamos una sobrecarga de información, ya que nuestra capacidad cognitiva de elaboración se ve afectada por el exceso de información al alcance. De modo análogo, experimentamos una sobrecarga de interacción social, pues estamos sujetos a un alto número de solicitudes sociales. Numerosos sitios web, aplicaciones y plataformas están programados para aprovechar el deseo humano de aceptación, y luchan constantemente por la atención de las personas. La atención misma se ha convertido en el activo y la mercancía más valiosa.

33. Al intentar navegar por esta abrumadora red de información e interacción social, nuestra atención se dispersa. En vez de centrarse en un tema a la vez, nuestra continua atención parcial pasa velozmente de un asunto a otro. En nuestra condición de “siempre conectados”, nos exponemos a la tentación de publicar al instante, porque estamos fisiológicamente enganchados a la estimulación digital y queremos siempre más contenidos en una navegación sin fin, frustrados por cualquier falta de actualizaciones. Un considerable problema cognitivo de la cultura digital es la pérdida de la capacidad de pensar de modo profundo y centrado. En lugar de ponderar en profundidad las realidades, exploramos la superficie y nos quedamos en las orillas.

34. Debemos estar más atentos a este aspecto. Sin silencio ni espacio para pensar despacio, en profundidad y con un propósito, corremos el riesgo de perder no sólo las capacidades cognitivas, sino también el espesor de nuestras interacciones, tanto con los demás como con Dios. El espacio para la escucha, la atención y el discernimiento de la verdad es cada vez más escaso.

El proceso de atención-interés-deseo-acción, bien conocido por los publicitarios, es similar al proce-

so por el que cualquier tentación entra en el corazón humano y distrae nuestra atención de la única palabra que es verdaderamente significativa y que da vida, la Palabra de Dios. De un modo u otro, todavía estamos prestando atención a la vieja serpiente que cada día nos muestra nuevos frutos. Parecen “buenos para comer, agradables a la vista y deseables para adquirir sabiduría” (Gen 3,6). Como semillas que caen al borde del camino cuando se siembra la Palabra, permitimos que el maligno venga y se lleve la Palabra que ha sido sembrada en nosotros (cfr. Mc 4, 14-15).

35. Ante la sobrecarga de estímulos y datos que recibimos, el silencio es un bien precioso, ya que asegura un espacio para la concentración y el discernimiento[15]. La necesidad de buscar el silencio en la cultura digital aumenta la importancia de la concentración y la escucha. En los ambientes educativos o de trabajo, así como en las familias y en las comunidades, se hace cada vez más necesario que nos separemos de los dispositivos digitales. El “silencio”, en este caso, puede compararse con una “desintoxicación digital”, que no es simplemente una abstinencia, sino una forma de interactuar a un nivel más profundo con Dios y con los demás.

36. La escucha surge del silencio, y es fundamental para cuidar de los demás. Mediante la escucha acogemos al otro, le ofrecemos hospitalidad y le mostramos respeto. Escuchar es también un acto de humildad por nuestra parte, puesto que reconocemos la verdad, la sabiduría y el valor más allá de nuestras propias perspectivas limitadas. Sin la disposición para escuchar, no somos capaces de recibir el don del otro.

Con los oídos del corazón

37. Con la velocidad y la inmediatez de la cultura digital, que ponen a prueba nuestra atención y nuestra capacidad de concentración, escuchar es aún más importante en nuestra vida espiritual. Un enfoque contemplativo de la vida es contracultural, incluso profético, y puede ser formativo no sólo para las personas sino también para la cultura en su totalidad. Comprometerse a escuchar en las redes sociales es un punto de partida fundamental para avanzar hacia una red hecha no tanto de bits, avatar y “me gusta”, como de personas[16]. De este modo pasaremos de reacciones rápidas, suposiciones engañosas y comentarios impulsivos a crear oportunidades para el diálogo, para plantear preguntas con el fin de aprender más, para demostrar cuidado y compasión,

y para reconocer la dignidad de las personas que encontramos.

38. La cultura digital ha incrementado enormemente nuestro acceso a los otros, dándonos así la oportunidad de escuchar mucho más. Cuando se habla de “escucha” en las redes sociales, habitualmente se hace referencia a procesos de monitorización de los datos y de las estadísticas de interacción, así como a acciones dirigidas al análisis de marketing de los comportamientos sociales presentes en las redes. Resulta obvio que esto no es suficiente para que las redes sociales sean ambientes de escucha y diálogo. Escuchar intencionalmente en el contexto digital requiere un tipo de escucha que se realiza “con los oídos del corazón”. Escuchar “con los oídos del corazón” va más allá de la capacidad física de percibir sonidos. Es estar abierto al otro con todo nuestro ser: una apertura del corazón que hace posible la cercanía[17]. Es una actitud de atención y hospitalidad que resulta fundamental para establecer una comunicación. Este conocimiento se aplica tanto a la oración contemplativa como a las personas que buscan relaciones auténticas y comunidades genuinas. El deseo de estar en relación con otros y con el Otro, con Dios, sigue siendo una necesidad humana fundamental que resulta evidente también en el deseo de conectividad típico de la cultura digital[18].

39. El diálogo interior y la relación con Dios, que el don divino de la fe hace posibles, son esenciales para permitirnos crecer en nuestra capacidad de escuchar bien. La Palabra de Dios desempeña también un papel fundamental en este diálogo interior. La escucha orante de la Palabra en las Escrituras mediante la práctica de la lectura espiritual de textos bíblicos, como en la lectio divina, puede ser profundamente formativa, ya que hace posible una experiencia lenta, deliberada y contemplativa[19].

40. La “Palabra del día” o el “Evangelio del día” están entre los temas más buscados en Google por los cristianos, y se puede decir con seguridad que el ambiente digital nos ha traído muchas posibilidades nuevas y más simples que facilitan el encuentro regular con la Palabra divina. Nuestro encuentro con la Palabra del Dios vivo, incluso a través de Internet, hace que pasemos de ver información en la pantalla a encontrarnos con otra persona que cuenta una historia. Si tenemos en cuenta que nos estamos conectando con otras personas detrás de la pantalla, la práctica de la escucha

puede extender la hospitalidad a las historias de los demás y comenzar a forjar relaciones.

Discernir nuestra presencia en las redes sociales

41. Desde la perspectiva de la fe, qué comunicar y cómo comunicar no es solo una cuestión práctica, sino también espiritual. Estar presente en las plataformas de redes sociales invita al discernimiento. Comunicar bien en estos contextos es un ejercicio de prudencia, y exige una reflexión orante acerca de cómo interactuar con los demás. Enfocar esta cuestión a través de la lente de la pregunta del doctor de la Ley - ¿quién es mi prójimo?- invita al discernimiento sobre la presencia de Dios en y a través del modo en el que nos relacionamos unos con otros en las redes sociales.

42. En las redes sociales, la proximidad es un concepto complejo. El “prójimo” en las redes sociales es claramente toda persona con la que mantenemos conexiones. Al mismo tiempo, a menudo nuestros prójimos son también aquellos que no podemos ver porque las plataformas nos impiden verlos o simplemente porque no están presentes. En los ambientes digitales también participan otros actores como los “bots de Internet” y los “ultrafalsos”, programas automáticos que operan en línea llevando a cabo tareas asignadas, a menudo simulando la acción humana o recogiendo datos.

Además, las plataformas de redes sociales están controladas por una “autoridad” externa, normalmente una organización con ánimo de lucro que desarrolla, gestiona y promueve cambios en la programación del funcionamiento de la plataforma. En un sentido amplio, todos estos sujetos “habitan” o contribuyen con su presencia al ambiente online.

43. Reconocer a nuestro prójimo digital es reconocer que la vida de toda persona nos concierne, incluso cuando su presencia (o ausencia) pasa a través de los medios digitales. “Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos -escribe el Papa Francisco en *Laudato si’*-. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con el dolor, con el temor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal”[20]. Ser buen prójimo en las redes sociales quiere decir estar presente en las historias de los demás, especialmente en las de quienes sufren. En otras palabras, abogar por mejores ambientes digitales no significa desviar la atención de los problemas concretos que padecen muchas personas -hambre y pobreza, migración for-

zada, guerra, enfermedad y soledad, por ejemplo-. Significa, en cambio, promover una visión integral de la vida humana, que hoy en día incluye la esfera digital. De hecho, las redes sociales pueden ser un medio para atraer la atención hacia esas realidades y generar solidaridad entre personas cercanas y lejanas.

44. En una visión de las redes sociales como un espacio no solo para las conexiones sino, en última instancia, para las relaciones, un buen "examen de conciencia" sobre nuestra presencia en las redes debería incluir tres relaciones vitales: con Dios, con el prójimo y con el ambiente que nos rodea[21]. Nuestras relaciones con los demás y con el ambiente deberían nutrir nuestra relación con Dios; y la relación con Dios, que es la más importante, debe ser visible en nuestra relación con los otros y con el ambiente.

III. Del encuentro a la comunidad

"Cúidalo" (cfr. Lc 10,35) – extender el proceso de sanación a los demás

Cara a cara

45. La comunicación comienza con la conexión y se dirige hacia la relación, la comunidad y la comunión[22]. No hay comunicación sin la verdad de un encuentro. Comunicar es establecer relaciones, es "estar con". Formar parte de una comunidad es compartir con los demás las verdades fundamentales sobre lo que uno cree y lo que uno es. Mucho más allá de la mera proximidad geográfico-territorial o étnico-cultural, lo que constituye una comunidad es una compartición común de la verdad, junto con un sentido de pertenencia, reciprocidad y solidaridad, en las diferentes esferas de la vida social. Al considerar estos últimos elementos, es importante recordar que la construcción de la unidad comunitaria mediante prácticas comunicativas, que mantienen los lazos sociales a través del tiempo y el espacio, será siempre secundaria con respecto a la adhesión a la verdad misma.

46. Cómo construir una comunidad mediante prácticas comunicativas, incluso entre quienes no están físicamente cerca los unos de los otros, es,

en realidad, una pregunta muy antigua. Podemos reconocer la tensión entre la presencia mediada y el anhelo del encuentro personal ya en las cartas de los apóstoles. El evangelista Juan, por ejemplo, concluye su segunda y su tercera carta diciendo: "Tendría muchas otras cosas que decirles, pero no quise hacerlo por carta, porque espero ir a verlos para hablar con ustedes cara a cara, a fin de que nuestra alegría sea completa" (2 Jn 12). Lo mismo se puede decir del apóstol Pablo, quien, incluso ausente y con un "vivísimo deseo de volver a ver" a las personas (I Tes 2, 17), estaba presente a través de sus cartas en la vida de cada una de las comunidades que fundó (cfr. I Cor 5, 3). Sus escritos también sirvieron para "interconectar" las diferentes comunidades (cfr. Col 4, 15-16). La capacidad de san Pablo de construir comunidades ha llegado hasta nuestros días gracias a sus numerosas epístolas, por las que sabemos que para él no existía dicotomía entre su presencia física y su presencia mediante su palabra escrita y leída por la comunidad (cfr. 2 Cor 10, 9-11).

47. En la realidad cada vez más "onlife" del mundo actual, es necesario superar la lógica de "o lo uno o lo otro", que considera las relaciones humanas dentro de una lógica dicotómica (lo digital como opuesto a lo real-físico-en persona), y asumir una lógica de "ambas cosas a la vez", basada en la complementariedad y la totalidad de la vida humana y social. Las relaciones comunitarias en las redes sociales deben reforzar las comunidades locales y viceversa. "El uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión"[23]. "La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas"[24], si recordamos que al otro lado de la pantalla no hay "números" o meros "agregados de individuos", sino personas con historias, sueños, esperanzas, sufrimientos; hay un nombre y un rostro.

Por el camino a Jericó

48. Los medios digitales permiten a las personas reunirse más allá de los límites del espacio y de las culturas. Aunque estos encuentros digitales no traen consigo necesariamente una cercanía física, pueden



ser, sin embargo, significativos, eficaces y auténticos. Más allá de las meras conexiones, pueden ser una vía para interactuar sinceramente con los demás, para entablar conversaciones significativas, para expresar solidaridad y para aliviar el aislamiento y el dolor de algunos.

49. Podemos considerar las redes sociales como otro “camino a Jericó” lleno de oportunidades de encuentros imprevistos, como lo fue para Jesús: con un mendigo ciego que gritaba al borde del camino (Lc 18, 35-43), con un recaudador de impuestos deshonesto escondido entre las ramas de un sicómoro (Lc 19, 1-9) y con un hombre al que los ladrones habían abandonado medio muerto (Lc 10,30). Al mismo tiempo, la parábola del buen samaritano nos recuerda que el mero hecho de que alguien sea “religioso” (el sacerdote y el levita), o se proclame seguidor de Jesús, no garantiza que ofrezca ayuda o busque la curación y la reconciliación. Los discípulos de Jesús reprendieron al ciego y le dijeron que se callara; la interacción de Zaqueo con Jesús fue acompañada por las murmuraciones de otras personas; el sacerdote y el levita ignoraron al herido cuando pasaron por su lado.

50. Tanto en las encrucijadas digitales como en los encuentros cara a cara, ser “cristiano” no es suficiente. En las redes sociales se pueden encontrar numerosos perfiles o cuentas que proclaman contenidos religiosos pero que no participan en las dinámicas relacionales de manera auténtica. Las interacciones hostiles y las palabras violentas y degradantes, especialmente en un contexto en el que se comparten contenidos cristianos, gritan desde la pantalla y están en contradicción con el Evangelio[25].

Por el contrario, el buen samaritano, atento y abierto al encuentro con el hombre herido, siente una compasión que lo mueve a actuar y prestarle auxilio. Cura las heridas de la víctima y la lleva a una posada para asegurarle cuidados continuos. Del mismo modo, nuestro deseo de transformar las redes sociales en un espacio más humano y relacional debe traducirse en actitudes concretas y gestos creativos.

51. Promover el sentido de comunidad incluye estar atento a los valores compartidos, las experiencias, las esperanzas, las penas, las alegrías, el humor e incluso las bromas: todo ello puede convertirse en punto de encuentro para las personas en los espacios digitales. Como en el caso de la

escucha, el discernimiento y el encuentro, formar comunidad con los demás requiere también un compromiso personal. Lo que las plataformas de redes sociales definen como “amistad” comienza simplemente como una conexión o como familiaridad. Sin embargo, también ahí es posible acentuar el espíritu compartido de apoyo y compañía. Convertirse en una comunidad implica un sentido de participación libre y recíproco, para llegar a ser una asociación deseada que reúne a sus miembros en función de la proximidad. La libertad y el apoyo mutuo no surgen automáticamente. Para formar comunidad, el trabajo de sanación y reconciliación es a menudo el primer paso que hay que dar en el camino.

52. Incluso en las redes sociales, hemos de decidir si queremos ser “buenos samaritanos o viajeros indiferentes que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la historia de nuestras propias vidas y a la de todo el mundo, todos somos o hemos sido como cada uno de los personajes de la parábola: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano”[26].

Cada uno de nosotros puede ser alguien que pasa por las autopistas digitales estando simplemente “conectado”[27], o bien puede hacer como el samaritano y permitir que las conexiones se transformen en verdaderos encuentros. El viajero que pasa por casualidad se convierte en prójimo cuando se preocupa por el hombre malherido curando sus llagas. Al cuidar del otro hombre, pretende sanar no solo las heridas físicas, sino también las divisiones y la hostilidad existentes entre sus respectivos grupos sociales.

53. ¿Qué significa, entonces, “curar” las heridas en las redes sociales? ¿Cómo podemos “vendar” la división? ¿Cómo podemos construir ambientes eclesiales capaces de acoger e integrar las “periferias geográficas y existenciales” de las culturas de hoy? Preguntas como éstas son esenciales para discernir nuestra presencia cristiana en las “autopistas digitales”.

“Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los problemas de otras personas, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído”[28].

“Ve y haz lo mismo”

54. La relación genera relación, la comunidad construye comunidad. La gracia de la relación que se establece entre dos personas se extiende más allá de su interacción. La persona humana está hecha para la relación y la comunidad. Al mismo tiempo, la soledad y el aislamiento afligen nuestra realidad cultural, como hemos experimentado agudamente durante la pandemia de COVID-19. Quienes necesitan compañía, especialmente los marginados, a menudo recurren a los espacios digitales para encontrar comunidad, inclusión y solidaridad con los otros. Muchos encuentran consuelo en la conexión con los demás en el espacio digital; sin embargo, otros la consideran insuficiente. Quizá no estamos proporcionando un espacio adecuado a quienes buscan entablar un diálogo y encontrar apoyo sin experimentar actitudes críticas o defensivas.



55. El paso del encuentro a la relación y luego a la comunidad muestra tanto los dones como los desafíos de la cultura digital. A veces, las comunidades en línea se forman cuando las personas encuentran un terreno común reuniendo argumentos contra un "otro" externo, un enemigo ideológico común. Esta clase de polarización produce un "tribalismo digital" en el que los grupos se enfrentan unos a otros con espíritu de contraposición. No podemos olvidar que al otro lado de esas líneas tribales hay hermanos y hermanas, personas con dignidad. No debemos clasificar a los demás "para decidir quién es mi prójimo y quién no lo es. Depende de mí ser o no prójimo —la decisión es mía—, depende de mí ser o no ser prójimo de la persona que encuentro y que tiene necesidad de ayuda, incluso si es extraña o incluso hostil"[29]. Lamentablemente, las relaciones resquebrajadas, los conflictos y las divisiones no son extrañas a la Iglesia. Por ejemplo, cuando grupos que se presentan a sí mismos como "católicos" usan su presencia en las redes sociales para fomentar la división, no se están comportando como debería hacerlo una comunidad cristiana [30]. En lugar de sacar provecho de los conflictos y las polémicas, deberíamos convertir las actitu-

des hostiles en oportunidades de conversión, en ocasiones para testimoniar el encuentro, el diálogo y la reconciliación en torno a cuestiones aparentemente divisivas[31].

56. En las redes sociales, la interacción debe ir más allá del intercambio de opiniones personales y de la emulación de comportamientos. La acción social que se pone en marcha a través de las redes sociales tiene un mayor impacto y es con frecuencia más eficaz para transformar el mundo que un debate superficial de ideas. Los debates generalmente están limitados por el número de caracteres que consiente una red y por la rapidez con la que las perso-

nas reaccionan a los comentarios de los demás, sin olvidar los argumentos emocionales ad hominem - ataques dirigidos a la persona que habla, independientemente del tema principal que se discute.

Compartir ideas es necesario, pero las ideas por sí solas no funcionan, han de hacerse "carne". Las acciones deben fecundar la tierra día tras día[32].

Estamos llamados a estar atentos a esta dinámica, aprendiendo del samaritano. Él no se limita a sentir lástima, ni tampoco se detiene tras vendar las heridas de un desconocido, sino que va más allá: lleva al herido a una posada y se ocupa de que siga recibiendo cuidados[33]. Gracias a ello, la relación de cuidado y las semillas de comunidad establecidas entre el samaritano y el hombre herido se extienden al posadero y a todos los de su casa.

Como el doctor de la Ley, también nosotros, en nuestra presencia en las redes sociales, estamos invitados a ir "y hacer lo mismo" para promover así el bien común. ¿Cómo podemos ayudar a sanar un entorno digital tóxico? ¿Cómo podemos fomentar la hospitalidad y las oportunidades de curación y reconciliación?

57. La hospitalidad se construye sobre nuestra apertura al encuentro con el otro; mediante ella, acogemos a Cristo bajo la apariencia de un desconocido (cfr. Mt 25, 40). Para que esto sea posible en las redes sociales, las comunidades digitales no solo han de compartir contenidos e intereses, sino que también deben actuar juntas y convertirse en testigos de comunión. En el contexto digital, existen ya expre-

siones significativas de comunidades de apoyo. Por ejemplo, las comunidades que se reúnen para sostener a quienes están pasando por un periodo de enfermedad, luto o tristeza; las que realizan colectas para alguien que se encuentra en dificultad; o las que proporcionan apoyo social y psicológico mutuo entre sus miembros. Todas estas iniciativas pueden considerarse como ejemplos de “proximidad digital”. Personas muy distintas entre sí son capaces de entablar en las redes un “diálogo para la acción social”. Pueden estar o no inspiradas por la fe. En cualquier caso, las comunidades que se forman con el fin de actuar por el bien de los demás son fundamentales para superar el aislamiento en las redes sociales.

58. Es posible pensar en grande: la web social no está “grabada en piedra”, podemos cambiarla. Podemos convertirnos en motores del cambio imaginando nuevos modelos basados en la confianza, la transparencia, la igualdad y la inclusión. Juntos, podemos instar a las empresas de redes sociales a que reconsideren su papel y permitan que Internet se convierta verdaderamente en un espacio público. Los espacios públicos bien estructurados favorecen un mejor comportamiento social. Necesitamos, por tanto, reconstruir los espacios digitales para que se conviertan en entornos más humanos y saludables.

Compartir una comida

59. Como comunidad de fe, la Iglesia peregrina hacia el Reino de los Cielos. Dado que las redes sociales -y, en un sentido más amplio, la realidad digital- están entre los aspectos cruciales de este viaje, es importante reflexionar sobre las dinámicas de comunión y comunidad con respecto a la presencia de la Iglesia en el ambiente digital.

En los momentos más graves del confinamiento durante la pandemia, la transmisión de las celebraciones litúrgicas a través de las redes sociales y de otros medios de comunicación ofreció un poco de consuelo a quienes no podían participar en persona. Sin embargo, aún queda mucho por reflexionar en nuestras comunidades de fe sobre cómo aprovechar el entorno digital de forma que complemente la vida sacramental. Se han planteado cuestiones teológicas y pastorales sobre diversos temas, como, por ejemplo, la explotación comercial de la retransmisión de la Santa Misa.

60. La comunidad eclesial se forma allí donde dos o tres se reúnen en el nombre de Jesús (cfr.

Mt 18, 20), independientemente del origen, la residencia o la pertenencia geográfica de cada uno. Si bien podemos reconocer que, a través de la transmisión de la Santa Misa, la Iglesia ha entrado en los hogares de las personas, es necesario reflexionar sobre lo que significa la “participación” en la Eucaristía[34]. La emergencia de la cultura digital y la experiencia de la pandemia han puesto de manifiesto hasta qué punto nuestras iniciativas pastorales han prestado poca atención a la “Iglesia doméstica”, la Iglesia que se reúne en los hogares y en torno a la mesa. En este sentido, necesitamos redescubrir el vínculo entre la liturgia que se celebra en nuestras iglesias y la celebración del Señor con los gestos, las palabras y las oraciones en el hogar familiar. Dicho de otro modo, necesitamos reconstruir el puente entre nuestras mesas familiares y el altar, en el que somos alimentados espiritualmente, a través de la recepción de la Sagrada Eucaristía, y confirmados en nuestra comunión de creyentes.

61. No se puede compartir una comida a través de la pantalla[35]. Todos nuestros sentidos están activos cuando compartimos una comida: el gusto y el olfato, las miradas atentas a los rostros de los comensales mientras se escucha la conversación que se crea en la mesa. Compartir una comida en la mesa es nuestra primera lección de educación en la atención a los demás, y favorece las relaciones entre familiares, vecinos, amigos y colegas. Del mismo modo, participamos en el altar con toda nuestra persona: intervienen el espíritu, la mente y el cuerpo. La liturgia es una experiencia sensorial; entramos en el misterio eucarístico a través de las puertas de los sentidos, que son despertados y alimentados en su necesidad de belleza, significado, armonía, visión, interacción y emoción. Ante todo, la Eucaristía no es algo que podemos simplemente “mirar”; es algo que nos nutre verdaderamente.

62. La encarnación es importante para los cristianos. El Verbo de Dios se encarnó en un cuerpo, sufrió y murió con su cuerpo, y se levantó de nuevo en la Resurrección con su cuerpo. Después de su regreso al Padre, todo lo que vivió con su cuerpo confluyó en los sacramentos[36]. Cristo entró en el santuario celestial y dejó abierta una vía de peregrinación. A través de esta vía, el Cielo se derrama sobre nosotros.

63. Estar conectados superando los límites del espacio no es una conquista de los “maravillosos descubrimientos tecnológicos”. Es algo que experimentamos, incluso sin saberlo, cada vez que nos reunimos

“en el nombre de Jesús”, cada vez que participamos en la comunión universal del Cuerpo de Cristo. Entonces nos “conectamos” con la Jerusalén celeste, nos encontramos con los santos de todos los tiempos y nos reconocemos los unos a los otros como partes del mismo Cuerpo de Cristo.

Por tanto, como el Papa Francisco nos recuerda en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2019, la web social complementa -pero no sustituye- el encuentro en persona, que cobra vida a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada y la respiración del otro. “Si una familia usa la red para estar más conectada y luego se encuentra en la mesa y se mira a los ojos, entonces la red es un recurso. Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía juntos, entonces es un recurso. (...) La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unidad no se funda sobre los ‘me gusta’ sino sobre la verdad, sobre el ‘amén’ con el que cada uno adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás”[37].

IV. Un estilo característico

Ama... y vivirás (cfr. Lc 10, 27-28)

El qué y el cómo: la creatividad del amor

64. Muchos creadores de contenido cristianos se preguntan: ¿Cuál es la estrategia más eficaz para llegar a más usuarios-personas-almas? ¿Qué instrumento hace más atractivo mi contenido? ¿Qué estilo funciona mejor? Si bien estas preguntas son útiles, hemos de recordar siempre que la comunicación no es simplemente una "estrategia". Es mucho más. Un verdadero comunicador lo da todo, entrega todo de sí mismo. Comunicamos con nuestra alma y con nuestro cuerpo, con la mente, el corazón, las manos, con todo[38].

Compartiendo el Pan de Vida, aprendemos un “estilo de compartición” de Aquel que nos amó y se entregó por nosotros (cfr. Gal 2, 20). Este estilo se traduce en tres actitudes –“cercanía, compasión y ternura”- que el Papa Francisco señala como características distintivas del “estilo” de Dios [39]. Jesús mismo, en la última cena, aseguró que el signo distintivo de sus discípulos sería el amarse los unos a los otros como Él los amó; por este signo, todos podrían reconocer una comunidad cristiana (cfr. Jn 13, 34-35). ¿Cómo podemos re-

flejar este “estilo” de Dios en las redes sociales?

65. En primer lugar, hemos de recordar que todo lo que compartimos en nuestros posts, comentarios y “me gusta”, mediante palabras habladas o escritas, con películas o imágenes animadas, debe ajustarse al estilo que aprendemos de Cristo, quien transmitió su mensaje no sólo con palabras sino con todo su modo de vida, revelándonos así que la comunicación, en su nivel más profundo, es la entrega de sí mismo en el amor[40]. Por tanto, el cómo decimos algo es tan importante como el qué decimos. La creatividad consiste en asegurarse de que el cómo corresponda al qué. En otras palabras, solo podemos comunicar bien si “amamos bien”[41].

66. Para comunicar la verdad, primero debemos asegurarnos de que estamos transmitiendo información veraz; y ello no sólo al crear contenidos, sino también al compartirlos. Debemos cerciorarnos de que somos una fuente fidedigna. Para comunicar la bondad, necesitamos un contenido de calidad, un mensaje orientado a ayudar, no a perjudicar; a promover acciones positivas, no a perder el tiempo en discusiones inútiles. Para comunicar la belleza, tenemos que estar seguros de que estamos comunicando un mensaje en su totalidad, para lo cual se necesita el arte de la contemplación, que nos permite ver una realidad o un acontecimiento en relación con muchas otras realidades y acontecimientos.

En el contexto de la “posverdad” y las “noticias falsas”, Jesucristo, “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6), representa el principio de nuestra comunión con Dios y entre nosotros[42]. En este sentido, el Papa Francisco, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2019, nos ha recordado que “la obligación de custodiar la verdad nace de la exigencia de no desmentir la recíproca relación de comunión. De hecho, la verdad se revela en la comunión. En cambio, la mentira es el rechazo egoísta del reconocimiento de la propia pertenencia al cuerpo; es el no querer donarse a los demás, perdiendo así la única vía para encontrarse a uno mismo”[43].

67. Por esta razón, lo segundo que debemos recordar es que un mensaje es más persuasivo cuando quien lo comunica pertenece a una comunidad. Urge que actuemos no sólo como individuos, sino como comunidades. El hecho de que las redes sociales faciliten las iniciativas individuales en la producción de contenidos puede parecer una valiosa oportunidad; pero puede convertirse en un problema cuando las actividades individuales se llevan a cabo capri-

chosamente y no reflejan el objetivo y la perspectiva general de la comunidad eclesial. Dejar de lado nuestra propia agenda y la afirmación de nuestras propias capacidades y competencias, para descubrir que todos nosotros -con nuestros talentos y debilidades- formamos parte de un grupo, es un don que nos fortalece para colaborar como "miembros los unos de los otros". Estamos llamados a testimoniar un estilo de comunicación que fomente nuestra pertenencia mutua, y que reavive lo que San Pablo llama las "coyunturas" que permiten a los miembros de un cuerpo actuar en sinergia (Col 2, 19).

68. Así pues, nuestra creatividad sólo puede ser fruto de la comunión: no es tanto el resultado de un gran genio individual como el fruto de una gran amistad. En otras palabras, es fruto del amor. Como comunicadores cristianos, estamos llamados a dar testimonio de un estilo de comunicación que no se basa únicamente en el individuo, sino en una forma de construir comunidad y pertenencia. El mejor modo de transmitir un contenido es reunir las voces de quienes aman ese contenido. Trabajar juntos como un equipo, dando espacio a distintos talentos, proveniencias, capacidades y ritmos, cocrear belleza en una "creatividad sinfónica", es en realidad el testimonio más hermoso de que somos verdaderamente hijos de Dios, salvados de preocuparnos sólo por nosotros mismos y abiertos al encuentro con los demás.

Contarlo con una historia

69. Las buenas historias captan la atención y despiertan la imaginación. Revelan la verdad y la hospedan. Las historias nos ofrecen una estructura interpretativa para comprender el mundo y responder a nuestras preguntas más profundas. Las historias construyen comunidad, ya que la comunidad se forma siempre a través de la comunicación.

La narración de historias ha adquirido una importancia renovada en la cultura digital gracias al poder único de las historias para capturar la atención y hablarnos directamente; a menudo proporcionan un contexto para la comunicación más completo que el que consienten los posts o los

tuits, que son siempre breves. La cultura digital está repleta de informaciones, y sus plataformas son en su mayor parte entornos caóticos. Las historias ofrecen una estructura, un modo de dar sentido a la experiencia digital. Más "encarnadas" que una pura argumentación y más complejas que las reacciones superficiales y emotivas que suelen encontrarse en las plataformas digitales, ayudan a recuperar las relaciones humanas al ofrecer a las personas la oportunidad de contar sus propias historias o compartir aquellas que las han transformado.

70. Un buen motivo para contar una historia es responder a quienes ponen en duda nuestro mensaje o nuestra misión. Crear una contranarrativa puede ser más eficaz para responder a un comentario hostil que replicar con un argumento[44]. De este modo trasladamos la atención de la defensa a la promoción activa de un mensaje positivo y al cultivo de la solidaridad, como hizo Jesús con la historia del buen samaritano. En lugar de discutir con el doctor de la Ley sobre a quién debemos considerar como nuestro prójimo y a quién podemos ignorar o incluso odiar, Jesús simplemente contó una historia. Como maestro narrador, Jesús no coloca al doctor de la Ley en el lugar del samaritano, sino en el del hombre herido: para descubrir quién es su prójimo, primero debe ponerse en el lugar del herido y experimentar que otra persona se ha compadecido de él. Sólo cuando el doctor de la Ley comprende esto y

recibe los cuidados del samaritano, puede sacar conclusiones para su propia vida y hacer suya la historia. El propio doctor de la Ley es el hombre que ha caído en manos de los ladrones, y el samaritano que se acerca a él es Jesús.

Cada uno de nosotros, al escuchar esta historia, es el hombre herido que

yace al borde del camino. Y para todos nosotros, el samaritano es Jesús. Si todavía nos preguntamos "¿quién es mi prójimo?", es porque aún no hemos experimentado que somos amados y que nuestra vida está conectada con todas las vidas.

71. Desde los inicios de la Iglesia, la historia de la profunda experiencia vivida por los seguidores de Jesús en su presencia ha atraído a otros al discipulado cristiano. Los hechos de los Apóstoles están lle-



nos de estos episodios. Por ejemplo, Pedro fue inspirado por el Espíritu Santo y predicó la resurrección de Cristo a los peregrinos en Pentecostés, lo que llevó a la conversión de 3.000 personas (cfr. Hch 2, 14-41). Esto nos da una idea de cuánto puede influir nuestra narración de historias en los demás. Al mismo tiempo, contar historias y experiencias es solo uno de los elementos de la evangelización. Son igualmente importantes las explicaciones sistemáticas de la fe mediante la formulación de los Símbolos de la Fe y de obras doctrinales.

Construir la comunidad en un mundo fragmentado

72. Las personas buscan alguien que pueda orientarlas y darles esperanza; están hambrientas de guía moral y espiritual, pero a menudo no la encuentran en los lugares tradicionales. En nuestros días es común dirigirse a los “influencers” (influentes), individuos que consiguen y mantienen un gran número de seguidores; adquieren así mayor visibilidad y logran inspirar y motivar a los demás con sus ideas o experiencias. El éxito de un influente de las redes sociales está ligado a su capacidad para destacar en la inmensidad de la red y atraer a numerosos seguidores.

73. En sí mismo, llegar a ser viral es algo neutro, no tiene automáticamente un impacto positivo o negativo en la vida de los demás. A este respecto, “las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral”[45].

74. Micro y macro influyentes

Todos deberíamos tomarnos en serio nuestra “influencia”. No sólo existen macroinfluyentes con una gran audiencia, sino también microinfluyentes. Cada cristiano es un microinfluyente. Y todo cristiano debería ser consciente de su influencia potencial, independientemente del número de seguidores que tenga. Al mismo tiempo, debe ser consciente de que el valor del mensaje transmitido por el influente cristiano no depende de las cualidades del mensajero. Todo seguidor de Cristo tiene el potencial de establecer un vínculo, no consigo

mismo, sino con el Reino de Dios, incluso para el círculo más pequeño de sus relaciones. “Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia” (Hch 16, 31).

Sin embargo, hemos de reconocer que nuestra responsabilidad aumenta con el incremento del número de seguidores. Cuanto mayor sea el número de seguidores, mayor debe ser nuestra conciencia de que no estamos actuando en nuestro propio nombre. La responsabilidad de servir a la propia comunidad, especialmente en el caso de quienes desempeñan papeles de liderazgo público, no puede ser secundaria respecto a la promoción de las propias opiniones personales desde los pulpitos públicos de los medios digitales[46].

75. Ser reflexivos, no reactivos

El estilo cristiano debe ser reflexivo, no reactivo, también en las redes sociales. Por lo tanto, todos debemos tener cuidado para no caer en las trampas digitales que se esconden en contenidos diseñados expresamente para sembrar el conflicto entre los usuarios provocando indignación o reacciones emocionales.

Debemos estar atentos a no publicar y compartir contenidos que puedan causar malentendidos, exacerbar la división, incitar al conflicto y ahondar los prejuicios. Por desgracia, la tendencia a dejarse llevar en las discusiones acaloradas y a veces irrespetuosas es común en las interacciones en línea. Todos podemos caer en la tentación de buscar la “paja en el ojo” de nuestros hermanos y hermanas (Mt 7, 3) lanzando acusaciones públicas en las redes sociales, fomentando divisiones en la comunidad eclesial o discutiendo sobre quién es el más grande entre nosotros, como hicieron los primeros discípulos (Lc 9, 46). El problema de la comunicación polémica y superficial -y, por tanto, divisiva-, es especialmente preocupante cuando procede de los líderes de la Iglesia: obispos, pastores y destacados líderes laicos. Éstos no sólo causan división en la comunidad, sino que también autorizan y legitiman a otros a promover un tipo de comunicación similar.

Ante esta tentación, a menudo la mejor línea de acción es no reaccionar o reaccionar con el silencio para no dignificar esta falsa dinámica. Se puede afirmar con seguridad que este tipo de dinámica no ayuda; al contrario, causa un gran daño. Así pues, los cristianos están llamados a mostrar otro camino.

76. Ser activos, ser sinodales

Las redes sociales pueden convertirse en una oportunidad para compartir historias y experiencias de belleza o de sufrimiento que están físicamente lejos de nosotros. De este modo, podemos rezar juntos y buscar juntos el bien, redescubriendo lo que nos une[47]. Ser activos significa participar en proyectos que inciden en la vida cotidiana de las personas: proyectos que promueven la dignidad humana y el desarrollo; que tienen como objetivo reducir las desigualdades digitales; que promueven el acceso digital a la información y la alfabetización; que promueven iniciativas de cuidado y de recogida de fondos para los pobres y marginados; y que dan voz a los que no la tienen en la sociedad.

Los desafíos a los que nos enfrentamos son globales, por lo que requieren un esfuerzo de colaboración global. Por ello, urge que aprendamos a actuar juntos, como comunidad y no como individuos: no tanto como "influentes individuales", sino como "tejedores de comunión", poniendo en común nuestros talentos y habilidades, compartiendo conocimientos y sugerencias[48].

Por eso Jesús envió a los discípulos "de dos en dos" (cfr. Mc 6,7), para que caminando juntos [49] podamos revelar, también en las redes sociales, el rostro sinodal de la Iglesia. Este es el significado profundo de la comunión que une a todos los bautizados del mundo. Como cristianos, la comunión forma parte de nuestro "ADN". El Espíritu Santo nos hace capaces así de abrir nuestro corazón a los demás y de abrazar nuestra pertenencia a una hermandad universal.

El signo del testimonio

77. Nuestra presencia en las redes sociales se concentra generalmente en la difusión de información. En esta línea, la presentación de ideas, enseñanzas, pensamientos, reflexiones espirituales y similares en los medios sociales debe ser fiel a la tradición cristiana. Pero esto no es suficiente. Los cristianos deberíamos ser conocidos no solo por nuestra capacidad para llegar a los demás con contenidos religiosos interesantes, sino también por nuestra disponibilidad para escuchar, para discernir antes de actuar, para tratar a todas las personas con respeto, para responder con una pregunta en vez de con un juicio, para permanecer en silencio en lugar de suscitar una controversia, y para ser "diligentes para escuchar y tardos para hablar y para la ira" (Stg 1, 19).

En otras palabras, todo lo que hacemos, de palabra y de obra, debe llevar el signo del testimonio. No estamos presentes en las redes sociales para "vender un producto". No estamos haciendo publicidad, sino comunicando vida, la vida que se nos ha dado en Cristo. Por eso, todo cristiano todo cristiano debe procurar no hacer proselitismo, sino dar testimonio.

78. ¿Qué significa ser testigo? La palabra griega para testigo es "mártir", y se puede afirmar que algunos de los más poderosos "influentes cristianos" han sido mártires. El atractivo de los mártires está en que testimonian su unión con Dios mediante el sacrificio de su propia vida[50]. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habéis recibido de Dios y que habita en vosotros? Ya no sois los dueños de vosotros mismos" (1 Co 6, 19). Los cuerpos de los mártires son instrumentos ejemplares para la revelación del amor de Dios.

Si el martirio es el signo supremo del testimonio cristiano, todo cristiano está llamado a sacrificarse: la vida cristiana es una vocación que consume nuestra propia existencia, ya que ofrecemos nuestro ser, alma y cuerpo para convertirnos en un espacio de comunicación del amor de Dios, un signo que apunta hacia el Hijo de Dios.

En este sentido comprendemos mejor las palabras del gran Juan Bautista, primer testigo de Cristo: "Es necesario que Él crezca y que yo disminuya" (Jn 3, 30). Como el Precursor, que exhortó a sus discípulos a seguir a Cristo, no buscamos "seguidores" para nosotros mismos, sino para Cristo. Sólo podemos difundir el Evangelio creando una comunión que nos una en Cristo. Podemos hacerlo siguiendo el ejemplo de Jesús al interactuar con los demás.

79. El atractivo de la fe alcanza a las personas allí donde están y tal como están, en el aquí y ahora. Jesús pasó de ser un desconocido carpintero de Nazaret a ganar rápidamente popularidad en toda la región de Galilea. Mirando con compasión a la gente, que era como un rebaño sin pastor, Jesús proclamó el Reino de Dios curando a los enfermos y enseñando a las multitudes. Para obtener el máximo "alcance", a menudo hablaba a la muchedumbre desde una montaña o desde una barca. Para promover la "participación" de algunos de los suyos, eligió a doce y a ellos les explicó todo. Pero luego, en la cúspide de su "éxito", se retiraba inesperadamente en soledad con el Padre. Pidió a sus discípulos que hicieran lo mismo: cuando le relataron el éxito de sus misiones, les invitó a que fueran a un lugar apar-

tado para descansar y rezar. Y cuando discutieron sobre quién de ellos era el más grande, les anunció su futuro sufrimiento en la cruz. Su objetivo -ellos lo comprenderían más tarde- no fue incrementar su público, sino revelar el amor del Padre para que las personas, todas las personas, tuvieran vida y la tuvieran en abundancia (cfr. Jn 10,10).

Siguiendo las huellas de Jesús, para nosotros debe ser una prioridad el reservar un espacio suficiente para el diálogo personal con el Padre y para permanecer en sintonía con el Espíritu Santo, que nos recordará siempre que en la Cruz todo cambió. ¡No hubo ningún "me gusta" y casi ningún "seguidor" en el momento de la mayor manifestación de la gloria de Dios! Cualquier medida humana del "éxito" queda relativizada por la lógica del Evangelio.

80. Este es nuestro testimonio: hemos de atestiguar, con nuestras palabras y nuestras vidas, lo que Otro ha hecho[51]. Así, y sólo así, podemos ser testigos -e incluso misioneros- de Cristo y de su Espíritu. Esto incluye también nuestra presencia en las redes sociales. La fe conlleva, sobre todo, dar testimonio de la alegría que nos dona el Señor. Y esta alegría siempre brilla con fuerza sobre el telón de fondo de una memoria agradecida. Contar a los demás la razón de nuestra esperanza y hacerlo con dulzura y respeto (1 Pe 3,15) es un signo de gratitud. Es la respuesta de quien, a través de la gratitud, se hace dócil al Espíritu y, por tanto, es libre. Así fue para María, que, sin quererlo ni intentarlo, se convirtió en la mujer más influyente de la historia[52]. Es la respuesta de quien, por la gracia de la humildad, no se pone a sí mismo en primer plano, y de este modo facilita el encuentro con Cristo, que dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29).

Siguiendo la lógica del Evangelio, todo lo que hemos de hacer es suscitar una pregunta para despertar la búsqueda de la respuesta. El resto es la obra escondida de Dios.

81. Como hemos visto, viajamos por las autopistas digitales junto a amigos y completos desconocidos, esforzándonos por evitar las numerosas trampas a lo largo del camino, y tomamos conciencia de que hay heridos a los lados de la carretera. A veces, estos heridos pueden ser los demás. Otras veces, somos nosotros mismos. Cuando es-

to sucede, nos detenemos, y, a través de la vida que hemos recibido mediante los sacramentos y que actúa en nosotros, esta toma de conciencia se convierte en encuentro: el herido deja de ser un personaje o una imagen en la pantalla y adquiere la forma del prójimo, de un hermano o hermana, y, de hecho, del Señor, que dijo: "Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). Y si a veces somos nosotros los heridos, el samaritano que se inclina sobre nosotros con compasión tiene también el Rostro del Señor, que se hizo nuestro prójimo y se inclinó sobre la humanidad que sufre para curar nuestras heridas. En ambos casos, lo que quizá comenzó como un encuentro casual o una presencia distraída en las redes sociales se transforma en personas presentes las unas a las otras en un encuentro lleno de misericordia. Esta misericordia nos permite experimentar, ya ahora, el Reino de Dios y la comunión que tiene su origen en la Santísima Trinidad: la verdadera "tierra prometida".

82. Entonces, desde nuestra presencia amorosa y genuina en estas esferas digitales de la vida humana se hace posible abrir un camino hacia lo que San Juan y San Pablo anhelaban en sus cartas: el encuentro cara a cara de cada persona herida con el Cuerpo del Señor, la Iglesia, para que en ese encuentro personal, de corazón a corazón, sus heridas y las nuestras puedan ser sanadas y "nuestra alegría sea completa" (2 Jn 12).

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apaleado, vertiendo sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino[53].

Ciudad del Vaticano, 28 de mayo de 2023, Solemnidad de Pentecostés.

Paolo Ruffini
Prefecto

Lucio A. Ruiz
Secretario



Más de mil niños y niñas participaron en la Javierada Escolar 2024

El viernes 17 de mayo de 2024, se celebró en Javier la Javierada Escolar, organizada por la Delegación diocesana de Misiones y la Delegación de Enseñanza.

Participaron más de mil niños de colegios de Navarra: Otero Nasavascues de Cintruénigo, Carmelitas de Vedruna, Santa Catalina de Lauburé, Izaga, El Huerto, Francisco Arbeola de Azagra, Mater Dei, Santa Luisa de Marillac, Luis Amigó, Maristas y Sagrado Corazón de Vera.

La Javierada comenzó en Yamaguchi, con la acogida de los colegios, para realizar el Vía Crucis, abandonado por las pancartas de los colegios que este año participaron en el concurso de pancartas con el lema: “corazones en camino”.

Al llegar los niños y niñas a la explanada del Castillo, les acogieron el Sr. Arzobispo, el Delegado de Misiones, el Delegado de enseñanza y el Secretario nacional de Infancia Misionera (OMP). Ese fue un buen momento para descansar y almorzar después de la larga caminata. El tiempo, que preveía lluvia, aguantó toda la mañana con un sol entre nubes, que ayudó a que el día fuera una autentica fiesta misionera. Tras el momento de descanso, y repuestas las fuerzas, se celebró la Misa misionera, presidida por nuestro Arzobispo D. Florencio Rosello. Le correspondió al colegio de Izaga animar la celebración con los cantos. Durante la homilía se invitó a los niños y niñas a ser misioneros: “dejad que Dios entre en vosotros y que os muestre el camino para ser misioneros y misioneras ahora y siempre. Sentid en vuestro corazón como Jesús quiere ser vuestro amigo, y os anima a caminar a su lado”. Durante la misa los niños cantaron con entusiasmo e hicieron de la misa una fiesta de vida y fe.

Al terminar la misa se celebró el concurso de pancartas donde se eligieron a los colegios ganadores de este año: primero Colegio Nuestra Sra del Huerto; segundo Sagrado Corazón de Vera de Vidasoa y el tercer premio fue para Luis Amigó.

El jurado, compuesto por D. Florencio Roselló, Arzobispo de Pamplona y Tudela D. Oscar Azcona, Delegado de Misiones y Director de OMP en Navarra, y Fernando González, Secretario nacional de Infancia Misionera de OMP. Todos coincidieron en el buen trabajo de los colegios: tanto la calidad de las pancartas como toda la preparación que éstas conllevan. Todo esto se notó con la fantástica explicación de los trabajos por parte de los niños y niñas. ¡Fantástico trabajo de preparación de los colegios! ¡Gracias por hacer que la Javierada sea una experiencia misionera festiva, llena de ilusión y de fe!.

Al terminar el concurso los niños se entregaron a los juegos e hinchables sin olvidarse de comer antes. El juego estrella, una año más fue, el “encierrico” con los toros.

Durante la comida D. Florencio manifestó su alegría por esta realidad tan hermosa, que le sorprendió por la gran participación de niños y niñas. Una hermosa movida misionera orquestada por Misiones Navarra y OMP, Enseñanza e Infancia Misionera de Obras Misionales Pontificias.

Gracias a los Jesuitas por su inestimable acogida y a Fernando González por representar a OMP en Javier: cuna del Patrono de las Misiones, San Francisco Javier.





VOLUNTARIADO MISIONERO SOLIDARIO 2024

Un año más hemos impartido el curso general de formación para experiencias de voluntariado que la Delegación de Misiones ofrece a la diócesis, para jóvenes y mayores que pretendan vivir una experiencia de voluntariado durante el curso, con un misionero o una misionera, o simplemente quieren formarse en temas relacionados con la misión y el voluntariado.

Con este curso, además del específico que aporta cada grupo, ofrecemos las herramientas necesarias para vivir bien esta experiencia. Una visión general desde las dimensiones humanas, cristianas, psicológicas y sociopolíticas, que nos ayudan a mirar la realidad de manera más veraz, y así sepamos hacer una reflexión profunda de nuestro entorno, allí y aquí, para poder dar nuestra mejor respuesta.

Nosotros entendemos el voluntariado como un compromiso personal y solidario capaz de transformar a las personas y convertirlas en agentes de cambio social, desde los valores del evangelio, que favorezcan la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y solidaria al estilo de Jesús de Nazaret.

Merece la pena acercarse a otras realidades, conocerlas, transformar la mirada y, a la vuelta de la experiencia, participar activamente en procesos de cambio.

La formación que ofrecemos, y la posibilidad de vivir una experiencia, sobre todo en verano, con un misionero forma parte de una red mucha más amplia que conocemos como #VeranoMisión. Coordinada desde OMP (Obras Misionales Pontificias). Con la llegada del verano muchos jóvenes se plantean cuál será su futuro, qué hacer para vivir una vida plena y no mediocre, cómo llenar no sólo las vacaciones de verano sino su vida entera. Una buena opción para dar respuesta a esos interrogantes es conocer de cerca el ejemplo de los misioneros y las misioneras que lo han dejado todo por seguir a Jesús en su misión, viviendo una experiencia misionera junto a ellos.

Los misioneros y misioneras han dado el salto de dejarlo todo para seguir plenamente a Jesús en su misión. Durante el verano muchos jóvenes darán el salto a vivir una experiencia misionera porque se sienten atraídos por el ejemplo de los misioneros y de las misioneras. Los jóvenes quieren conocer de cerca manera de seguir a Jesús de los misioneros, su estilo de servir a los demás y su forma de entregarse a la misión universal de la Iglesia. Los misioneros nos invitan a todos a dar ese salto “más allá”, a crecer, a salir de nosotros mismos, a ser “Iglesia en salida” hacia las periferias.



Celebramos el 70 aniversario de las adoradoras del Sagrado Corazón

El día 21 de mayo de 2024, celebramos, en colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, el 70 aniversario de las adoradoras del Sagrado Corazón, que además tienen como actividad un ropero misionero con el que colaboran, con misioneros navarros, durante todo el año. De hecho, ayer se celebró el aniversario con una hermosa exposición de trabajos artesanos antes de ser enviados a las misiones.

Este grupo, formado por cerca de 50 mujeres, se reúne todos los martes para coser y confeccionar ropas y ornamentos litúrgicos y después hacen adoración al Santísimo.

Una labor callada con la que oran y sirven a la misión y a los misioneros. Tras la presentación de los trabajos, que se han hecho durante el año, el misionero capuchino, Alfonso Rey, bendijo esta extraordinaria labor.

Para terminar el encuentro tomamos un tentempié, para celebrar la amistad y la gran labor de este grupo de mujeres al servicio de la misión.





ENCUENTRO MISIONERO DE VERANO 2024 **23 DE JULIO**

PROGRAMA

- 10:00h. Salida desde Labrit
- 11:00h. Oración y acogida
- 11:15h. Presentación general
- 11:30h. Mesa redonda
- 13:00h Eucaristía en el castillo
- 14:00.h. Fotografía
- 14:15h. Comida fraterna
- 17:00h. Vuelta a Pamplona

948 227 400 / 644 705 478
delegacion@omp-pamplona.org



Déjanos un comentario sobre la revista y te regalaremos un CD de oración musical...
¡Dinos cómo quieres recibirlo!



Arzobispado de Pamplona y Tudela
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
Obras Misionales Pontificias (OMP)
Pza. Santa M^a la Real 1 / 31001 - Pamplona / Navarra
948 227 400 / 644 705 478 - delegacion@omp-pamplona.org
www.misionesnavarra.omp.es/